CODEX AOR



CUADERNO MALDITO

(RELATOS)

EXPEDIENTES SECRETOS DE LA SANTA INQUISICION

CINE & ARTE

VOCES DEL UMBRAL

(ARTISTAS INDEPENDIENTES)

& MUCHO MAS...

ARCANO NETWORK

FOTOGRAFIA;

DAYANA MITSURI CARRILLO TAPIA

CC BY NC SA

CICLO GENESIS | NUMERO 01

OCTUBRE 2026

CODEX AOR · Edición Génesis 01

Publicación de **Arcano Network / Arcano Obscuro Radio**

Ciudad de México — Noviembre 2026

Créditos

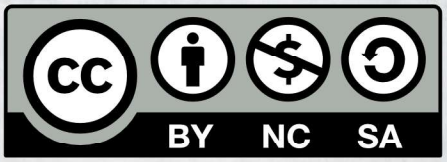
Dirección: Arcano Network

Fotografía: Dayana Mitsuri Carrillo Tapia

Colaboradores: Autores, redactores y artistas invitados

Agradecimiento: A nuestra audiencia y creadores que confían su obra

Licencia



![CC BY-NC-SA](https://i.creativecommons.org/l/by-nc-sa/4.0/80x15.png)

© 2026 Arcano Network. Salvo indicación contraria, el contenido se distribuye bajo:

CC BY-NC-SA 4.0 Internacional

Puedes **compartir** y **adaptar** libremente

Con **reconocimiento** del autor, **sin fines comerciales** y manteniendo **la misma licencia**

Texto completo: [creativecommons.org/l/by-nc-sa/4.0](https://creativecommons.org/l/by-nc-sa/4.0/deed.es)

Notas

- Patrocinadores y logotipos: derechos reservados de cada empresa

- Obras de autores externos: pueden regirse por sus propios términos

Contacto

- **Arcano Obscuro Radio** contacto@arcanonetwork.com

Mantengan la frecuencia.

ARCANO NETWORK

BY NC SA

ARCANO NETWORK

EarthonLG

Tu socio en materiales industriales sostenibles

Calidad Garantizada

Seennier dertestinds comamotals delmatienes dermiteraodis edfondras snors cerrelestioes de tiros porsmeries erot miterios

Flexibilidad Comercial

Cpoirior minimals visleal dal niinas de ermásio leroie elzs ostse seunios

Pedidos Especiales

Engercer miginatial corrireot danioinao entencie vocsolta de eenitetoal piemolaios epecaiots stioli secios

Madera | Empaque | Acabados | Jarcería | Rollfibra

722 224 7755 | ventas@earthonlg.com | earthonlg.com

CC BY NC SA

PROCLAMA INICIAL

El registro de la frecuencia

Toda red necesita una raíz; toda señal, un ancla.

Durante dos años hemos construido Arcano Obscuro Radio en el entorno digital, sumando mentes que buscaban un refugio frente al ruido. Hoy integramos a este ecosistema CODEX AOR, el lienzo donde queda grabado nuestro mensaje y el profundo agradecimiento a nuestra audiencia.

Aprovecho esta edición inaugural para agradecer a los artistas que nos han permitido acompañar su crecimiento, a los creadores que nos confían sus contenidos y a ti, por dejarnos llevarte la cultura del horror. Arcano Network nace como la casa multiplataforma que busca ser tu referente y compañero en esta travesía.

No pedimos permiso ni vendemos fórmulas rápidas: venimos a acompañarte. Entrar a este Codex es un pacto de atención y curiosidad real.

La red no solo se escucha; a partir de hoy se lee y se preserva.

Bienvenidos al origen. Mantengan la frecuencia.

Arcano Network



CC BY NC SA

ARCANO NETWORK

La Cartografía de este Número

ÍNDICE DE CONTENIDOS

- **Pág. 2** — **Proclama Inicial:** El registro de la frecuencia
- **Pág. 6-7** — **Historia Prohibida (Expedientes Secretos):** Expedientes del Santo Oficio: El Juicio de Querétaro (1621)
- **Pág. 11-14** — **Transcripción Paleográfica (1era a 4ta Foja):** Por Denisse Hernández Valderrábano
- **Pág. 15-18** — **Cine & Arte (Movie Time):**
- *Cuando el Cielo se Iluminó* (Estreno destacado)
- Próximos estrenos: *GRIN: El juego de la Ouija*, *Ciudad de Muertos*, *Pinocho Desatado*, *The Carpenter's Son*, *Victorian Psycho*, *Godzilla Minus Zero*, *Fiesta Pagana*, *Turno Nocturno*
- **Pág. 19-21** — **Cuaderno Maldito (Relatos):** *Hambre bajo el asfalto*
- **Pág. 22-25** — **Cuaderno Maldito (Relatos):** *Un inocente juego...*
- **Pág. 25-27** — **Cuaderno Maldito (Relatos):** *Ya te vieron*
- **Pág. 29** — **Arte de Colección:** *El Aquelarre (1798)* — Francisco de Goya
- **Pág. 32-33** — **Voces del Umbral (Artistas Independientes):** Marúly Liches – *El rock alternativo que explora la fractura de la psique y el amor*
- **Pág. 34** — **Voces del Umbral (Artistas Independientes):** Camilo León (*Inditropical*) & Group Dreamers (*Rock Alternativo*)
- **Pág. 35-40** — **Ensayo / Hipótesis:** *Hipótesis de relación entre cuerpos celestes y comportamientos humanos: Astrología, sensibilidad individual y fenómenos vibracionales* — Por Josué Francisco Castañeda Delgadillo (Yasfer)
- **Pág. 41-50** — **Pódium Oficial (Edición Génesis - Certamen de Relatos):**
- **1er Lugar:** *Medianoche, el descenso puntual* (Pág. 41)
- **2do Lugar:** *Nunca olvidamos* (Pág. 44)
- **3er Lugar:** *Espigas de hierro* (Pág. 48)
- **Pág. 51-52** — **Calaveritas Literarias:**
- **1er Lugar:** *Sabia y respetuosa dama* (Pág. 51)
- **2do Lugar:** *La muerte toma la ONU* (Pág. 52)
- **Pág. 53-62** — **Menciones Especiales (Reconocimiento del Jurado):**
- *El Nahuelito* (Pág. 53)
- *Polvo somos* (Pág. 56)
- **Pág. 63** — **Leyendas de Noviembre:** *El Camino de los Muertos y la Penumbra*
- **Pág. 64** — **Leyendas de Diciembre:** *Solsticio, Frío y la Sombra de la Navidad*

CC BY NC SA

HISTORIA PROHIBIDA: EXPEDIENTES SECRETOS

La Inquisición en la Nueva España: Inquisición / Volumen 1570 A / Expediente 71

Testimonio por hechiceria de Mariana y María de Santillán.(PARTE 1)



CC BY NC SA

ARCANO NETWORK

EXPEDIENTES DEL SANTO OFICIO: EL JUICIO DE QUERÉTARO (1621)

Por la Redacción de Codex AOR

«Lo que la boca calla bajo juramento, la sombra del fuego lo revela en la penumbra.»

En el mes de marzo de 1621, tras los muros del convento de Carmelitas Descalzos en el pueblo de Querétaro, se abrió un expediente que la Inquisición de la Nueva España mantuvo bajo estricto celo procesal. No se trataba de una simple acusación de palabra; era el rastreo de un secreto guardado entre bastidores, atado en un trozo de tela que se negó a arder como la materia común.

En esta primera entrega exclusiva para las páginas de nuestra revista, presentamos la transcripción paleográfica directa de la primera foja de este documento histórico. A través de la mediación e interpretación de las declaraciones originales, somos testigos del primer testimonio rendido ante el Padre Comisario Fray Manuel de Santo Tomás: la comparecencia de una joven indígena llamada María Ana y las primeras sombras del recelo que cayeron sobre la mestiza Catalina Barba.

¿Qué contenía aquel enigmático envolvimiento que "retraillaba como sal" al contacto con las llamas? ¿Por qué se le negaba la absolución a la acusada mientras ese secreto no fuera destruido?

Dejamos ante los ojos de nuestros lectores la fidelidad del documento histórico tal como fue asentado por la pluma del notario en el siglo XVII.



BY NC SA

Archivo General de la Nación

Exp. 5 1.621. (11) 1

+ En el pueblo de queretaro en onze dias del mes de marco de mil y seiscientos y veinte y un años estando en el conv.to de nra madre S.ta Theresa de Jesus de carmelitas descalsos el p.e fr manuel de S.to tomas della dha orden y vicario della con.to de dhos conventos inquisidor desta nueva españa y dijo q.e hacia y hizo hacer ante si a una yndia q.e dixo ser criada della dha m.re de s.ta villana y dijo q.e dixo se llamaba en lengua española juana y en la de la tierra no la sabe hablar sino la lengua mexicana, y p.a recebir su dho el dho p.e Comisario m.e q.e la dha maria de santillan su ama sea interprete y juro de interpretar bien y de forma de derecho, y por medio della el dho p.e Comisario recibio juram.to della dha yndia y so cargo del q.l dijo bien y dixo llamarse maria ana y ser soltera de edad natural della y vecina del pueblo de los angeles y ysla de pablo del guazil della y feligres de s.ta ana y su madre francisca fue muger de su padre murio y su madre esta biua en dha ysla y pueblo. y q.e este testigo no tiene ni sospecha ni temor, ni fuerza ni miedo ni le an dado ni prometido para ello dixo ser de veinte y cinco a treinta años poco mas o menos y q.e tiene dos hijos de tres años y un mes y otra de ano y medio.

Y preg.do si sabe o sospecha y de lo que dicho tiene mandado llamar dijo q.e entiende es p.r q.e diga una cosa q.e con dha dha maria de santillan tiene a una mestiza llamada catalina comadre desta testigo, y es q.e estando este testigo en potrero a donde se bve un rancho de carruno, en casa de un mestizo labrador q.e dicen ser gañan y es marido della dha catalina q.e su sobrenombre es baena comadre desta testigo, bido q.e una maria yndia otomita comadre de los dhos ant.o de espino y catalina baena su muger fue del pueblo de queretaro alla casa della dha catalina baena y saco de una cazuela un trapillo atado y lo quemo juntam.te de cacao y le dijo este testigo por este trapillo los de nel esta no han querido confesar a mi comadre catalina baena y a este le encomendo este testigo no le hiziese a nadie por q.e no lo sabia otra p.sona mas q.e la dha catalina baena y la dha ana maria yndia y aunq.e este testigo presumio q.e en la cazuela en aquel trapillo no solo quiso dezir y dijo q.e en el dho trapillo estaba como sal y se quema y q.e esta yndia ana maria bive en Jamacoro con su marido Josepe mestizo q.e no sabe su officio mas de q.e biviendo en una hazienda de don Rodriguez v.o del pueblo de queretaro q.e la haz.da se llama la Ranchuela se escapaba allien con otros negros y yndios que estaban azienda la milpa. y q.e los dhos ant.o de espino y dha catalina baena biven en la Estancia de potrero.

Y con esto cesso el examen y auiendosele leydo lo aprobo y dijo estar escrito como lo dijo y ser la verdad y q.e lo dijo sin odio sino por descargo de su conciencia y no firmo por no saber encargosele el secreto y prometiolo, y asi lo firmo dha maria de s.ta villan q.e tambien aprobo el dho dho como interprete firmolo el dho p.e Comis.o fuele encomendado el secreto y prometiolo la dha maria interprete tambien ba de dho juram.to

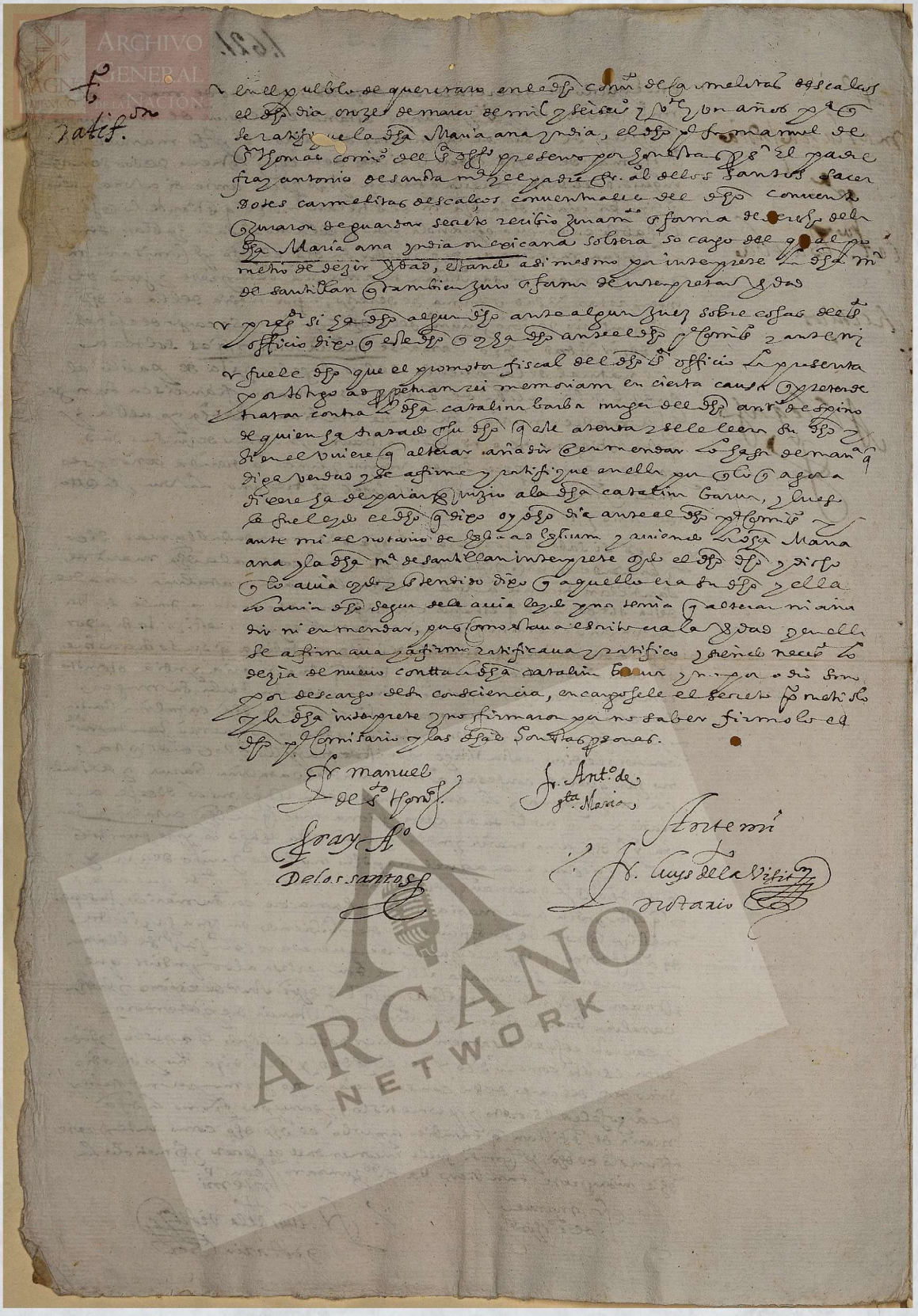
Fr. manuel de s.to tomas

Fr. luys della vibia
notario

ARCANO NETWORK

CC BY NC SA

ARCANO NETWORK



ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN

ARCANO NETWORK
CC BY NC SA

Archivo General de la Nación México

(12) 2

+

+ v.

maria de santillan

q.ª

cat.ª barba

En el pueblo de queretaro estando en el conu.to de nra madre t.ª Teresa de jesus de carmelitas descalsos en onze dias del mes de marco de mil y seiscientos y veinte y un años el p.e fr. manuel de s.t thomas della dha orden en virtud della comn.ª que tiene de los señores inquisidores apostolicos destos nuevos españa dixo hacer ante si a una muger della qual recibio juram.to en forma de derecho so cargo del qual prometio de dezir verdad y dixo llamarse maria de santillan muger de al.º p.z q.e vive en la guerta de catalina ranjel viuda de alu.º hernandez dixo y son de este dho pueblo de queretaro y el off.º del dho al.º p.z es labrador de yerbas, y la dha maria de santillan sabia y dixo. y es de edad de veinte y seis a.s poco mas o menos.

v preg.da si sabe presume o sospecha la causa por q.e fue llamada, dixo q.e no dixo q.e escrito lo q.e pasa alla dho al dho p.e comisario q.e no dezir a una yndia acerca de una mestiza llamada catalina q.e cura en un trapillo atado, y q.e lo quiere dezir es q.e a una yndia q.e esta en casa de este testigo q.e se llama maria y es soltera, q.e estando en xuchimilco en casa de la dha catalina mestiza y era su comadre, y entonces estava la dha mestiza enferma en este pueblo de queretaro vido la dha maria criada desta testigo que entro y pidio saco un trapillo atado para quemarlo y la dixo ala dha maria criada desta testigo por esto no sanan quiso absolver a su comadre y alli la quemo delante della, y es q.e no vido lo q.e estava atado en el dho trapillo. remitese esta dho alo q.e dicho la dha maria su criada. y conclyo el examen. y auiendosele leydo dixo q.e lo aprueba y dice estar escrito como lo dixo y q.e pasa y no lo dixo por otro sino por descargo de su conciencia y no firmo por no saber firmolo el dho p.e comisario. y lo firmo fr. manuel de los stos

Amen

fr. manuel de la visitacion

notario.

v en el dho pueblo de queretaro luego incontinenti en el dho dia mes y año dhos yo el dho comisario hize parecer ante mi a una honesta y religiosa persona del trato de hazer anis de santa maria y el dho fray alonso de los santos sacerdote carmelita descalso en el dho conu.to de este dho pueblo q.e juraron de guardar secreto ante el dho p.e comisario, recibio juram.to el dho p.e comisario della dha maria de santillan muger del dho al.º p.z della prometio de dezir verdad, y en q.e a su oficio y lugar donde bive y donde es v.no dixo q.e dize lo q.e se tiene en el dho q.e vino a esta tierra a dezir q.e es el de esta plana

fatt.s

ARCANO NETWORK

CC BY NC SA

ARCANO NETWORK

Archivo General de la Nación AGN México

y q[ue] si se acuerda auer dho su dho ante algun juez sobre
cosas tocantes a la fee dixo q[ue] ante el dho p[rese]nte escriuano
dixo un dho auia nueue uezes mas menos, y q[ue] es lo dho
es lo dho q[ue] es en esta plana ante deste y q[ue] le sea leydo.
y fuele dho q[ue] por el promotor fiscal del dho s[an]to officio le presenta
por testigo ad perpetuam rei memoriam en cierta causa q[ue] se pretende
tratar contra la dha mestiza casada con la dha maria yndia
criada desta testigo q[ue] este presente y se le leera su dho y diere
q[ue] alterar añadir o enmendar lo haga de manera que
diga lo q[ue] pasa y no mas y se afirme y ratifique en ello y no lo
haga de otra manera q[ue] se apartara q[ue]rello la dha mestiza y luego le
fue leydo el dho testigo q[ue] dho dicho ante el dho p[rese]nte escriuano y
ante mi el dho notario se leyo ad uerbum y auiendo oydo dixo
de castellano dho q[ue] auia y entendido dixo q[ue] aquello era
su dho y ella lo auia dho segun se le auia leydo y no tenia q[ue]
alterar ni añadir ni enmendar por q[ue] como pasaua es verdad en
la verdad y en ella se afirmaua y afirmo y ratificaua y
ratifico y dixo q[ue] no era su intencion contra la dha mesti
za casada con la dha maria criada desta testigo y no por odio q[ue]
le tenga se descargo de su conciencia encargose la del secreto prometio
y no firmo por no saber firmo el dho p[rese]nte escriuano y el dho s[an]to. So
testigos q[ue] son —

Fr manuel
de s thomas

Fray Ant[o] de
dela santa Maria

Fray Ant[o]
de los santos

Ante mi
Fr. Luys de la visit
notario

ARCANO NETWORK

ARCANO NETWORK
CC BY NC SA

TRANSCRIPCIÓN PALEOGRÁFICA
Denisse Hernández Valderrábano
PALEÓGRAFA

1era. Foja
[Margen superior:]1621
[Margen izquierdo:] [Cruz crismón: en el nombre sea de Dios]
[Margen izquierdo: Mariana India q[ount]ra Cat[ali]na Barba. Hechiços. [Allegat]? [rúbrica]
1/[v] en el pueblo de Querétaro en once días del mes de
2/marzo de mil seiscientos y v[ein]te un años estando en el con[ven]to de n[uestr]a madre
3/ Santa Teresa de Jesus de Carmelitas d[esc]alzos, el p[a]dr[e] Manuel de
4/ S[an]to Tomas de la d[icha]a orden, en virtud de la com[isió]n que tiene de los señores
5/ inquisidores de la Nueva España hizo parecer ante si a una yndia
6/que dixo ser criada de la d[i]cha Ma[ría] de Santillan y dixo que entiende lo [que]
7/ se habla en lengua española pero que ella no la sabe hablar si no
8/ la lengua mexicana y p[ara] recebir su d[i]cho el d[i]cho p[adre] comisario m[and]a
9/ q[ue] la d[ich]a María de Santillan su ama sea inteprete y juró de
10/interpretar v[er]dad y forma de derecho y por medio della el dicho
11/p[adre] comisario recibió juram[ento] de la dicha yndia y so cargo de eso me ha
12/ de dezir verdad y dixo llamarse Maria Ana y que es soltera
13/ y es natural de la Puebla de los Ángeles hija de Pablo al-
14/guacil de la [plasa]? de S[anta] Ana y su madre Francisca, su muger.
15/ Su padre murió y su madre era biva en d[i]cha Puebla y
16/ q[ue] esta testigo no tiene off[ici]o sino servir y no supo dezir su edad,
17/ por el aspecto pa[re]ce ser de veinte años a treinta años [pues?]
18/ mas o menos y que tiene dos hijas de tres años la una y otra de año y medio.
19/ [v] Preg[unta]da si sabe o sospecha p[or] q[ue] ha sido mandada llamar dice
20/ que entiende es p[or] q[ue] diga una cosa que le contó a la d[i]cha María de
21/ Santillan tocante a una mestiza llamada Catalina, comadre
22/ de la [tes]tigo y es q[ue] estando esta testigo a donde se ba
23/ en un día de camino, en casa de An[d]r[es] de Espino mestizo labrador
24/ solia ser pastor y es marido de la d[i]cha Catalina y q[ue] su sobrenombre
25/ es [faltante, ininteligible, probablemente “Catia”] comadre desta testigo, vido q[ue] una Maria Yndia otomi la
26/ comadre de los d[i]chos An[d]r[es] de Spino y Catalina Barba su muger
27/fue al pueblo de Querétaro a la casa de la d[i]cha Catalina Barva
28/ y saco de una caja un trapillo atado y lo quemó [testado:]//juntan con [entre renglones:]//de
29/y le dixo a esta testigo, por este trapillo lo q[ue] en el esta,
30/ no han querido confesar a mi comadre Catalina Barva y a estado
31/ con [muxa]? pena y le encomendé a esta testigo no lo dixese a
31/ nadie porque no lo sabía esta p[er]zona más q[ue] la d[ich]a Catalina Bar
32/ ba y la d[ich]a Ana María yndia y aunq[ue] esta testigo le presumió q[ue]
33/ era lo q[ue] estaba en aquel trapillo no se

CC BY NC SA

ARCANO NETWORK

lo quiso dezir y
34/ q[ue] al ojo se quemava retrallava como sal y se quema
35/ y q[ue] esta yndia Ana María vive en [Jaracoro]? con su marido Jusepe
36/ mestizo q[ue] no sabe su officio mas de bibiendo en una hazienda
37/ de [Álvaro?] Rodríguez v[e]z[in]o deste pueblo de Querétaro y q[ue] la haz[ien]da se llama
38/ La Barranca se ocupava allí en dar priesa a los yndios que
39/ estaban aziendo la milpa. Y q[ue] los d[icho]s Andrés de Espino y la d[icha]
40/ Catalina Barva biven [tanvien?] en La estancia de [Petemoro?]
41/ y con esto ceso el esamen y aviendosele leydo lo aprobó y dixo
42/ estar escrito como lo dixo y sea la verdad y q[ue] lo dize no por odio
43/ sino por descargo de su consciencia y no firmo por no saber
44/encargosele el secreto y prometiolo y tampoco firmó la d[icha]
45/ María de S[an]tillan q[ue] también aprobó el d[icho] d[icho] como interprete
46/ firmolo el d[icho] p[adre] comis[ari]o fuele encomendado el secreto y prometiolo la
47/d[icha] intérprete también la m[an]do juntamente con [p.?]
Fr[ay] Manuel de S[an]to Tomás
Ante mí [signo] Fr[ay] [] Luys de la Visitación [rúbrica] notario
2da foja
1/ En el pueblo de Queretaro en el d[i]cho conv[ento] de Carmelitas Descalzas
2/el d[i]cho día once de marzo de mil y seiscientos y v[ein]te un años, p[ara] q[ue]
3/ se ratifi[que]? [faltante] la d[i]cha María Ana yndia, el d[icho] p[adre] Fr[ay] Manuel de
4/ S[anto] Tomás com[sario] del S[anto] Off[icio] se presentó por honesta p[er]s[on]a el padre
5/ Fray Antonio de Santa M[arí]a y el padre fr[ay] Al[ons]o delos Santos sacer
6/dotes carmelitas descalzos conventuales de d[ich]o convento,
7/juraron de guardar secreto. Recibió jura[mento] en forma de derecho de la
8/ d[icha] María Ana Yndia mexicana soltera so cargo del q[ual] pro
9/ metió de decir verdad, estando así mesmo por intérprete la d[i]cha M[aría]
10/ de Santillán también juró a forma de interpretar v[er]dad.
11/ [v] Preg[unta]da si ha d[i]cho algún d[i]cho ante algún juez sobre estas del S[ant]o
12/ Officio, dixo que este d[ich]o q[ue] ha d[ich]o ante el d[icho] p[adre] comis[ari]o y ante mi
13/ fuese d[ich]o que el promotor fiscal del d[ich]o S[ant]o Oficio la presenta
14/ por testigo *ad perpetuam rei memoriam* en cierta causa pretende
15/ tratar contra la d[ich]a Catalina Barba muger del d[ich]o An[d]rés de Spino
16/ de quien se trata de su d[ich]o q[ue] este asenta y se le leen su d[ich]o y
17/ si en el uviere que alterar, añadir o enmendar lo haga, se man[d]a q[ue]
18/diga verdad y se afirme y ratifique en ella por lo q[ue] agora
19/dixere ha de parar [perjuicio?] a la d[ich]a Carolina Barva y luego
20/le fue leydo el d[ich]o que dixo oy d[ich]o dia ante el d[ich]o p[adre] Comis[ari]o y
21/ ante mi el notario de la cibdad [común?] y aviendo la d[ich]a Maria
22/ Ana y la d[ich]a M[aría] de Santillán intérprete [?] el d[icho] d[icho] y dixo
23/lo avia oydo [ininteligible] dixo q[ue] aquello era su d[ich]o y ella
24/ lo avia d[ich]o según se le avia leydo y no tenia q[ue] alterar ni aña
25/ dir ni enmendar, por como estava escrito era la verdad y en ella
26/ se afirmaba y afirmó, ratificava y ratificó y siendo nece[sario] lo

CC BY NC SA

27/dezia de nuevo contra la d[ich]a Catolina B[ar]va y no por odio sino
28/por descargo de la consciencia, encargosele el secreto prometido
29/ y la d[ich]a intérprete no firmaron por no saber, firmolo el
30/d[ich]o p[adre] comisario y las d[icha]s [y susodichas?] personas.
Fray Manuel de S[an]to Tomás
Fray A[lons]o de los Santos
Fray Ant[oni]o de S[an]ta María
Ante mí
Fr[ay] Luys de la Visitación [rúbrica]
Notario
3era foja
[Al margen arriba: Crismón]
[Al margen izquierdo: María de Santillana q[ount]ra Cat[alin]a Barba]
1/ En el pueblo de Querétaro estando en el con[vent]o de Nuestra Madre S[anta]
2/ Teresa de Jesús de Carmelitas desc[alzas] en onze días del mes de
3/ março de mil seiscientos veinte y un años el p[adre] fr[ay] Manuel de S[anto]
4/ Tomás de la [dicha] orden en virtud de la comy[sión] que tiene de los señores
5/ inquisidores apostólicos de la Nueva España, fizo [parecer?] ante si
6/ a una muger de la qual recibió juram[ento] en forma de derecho so cargo
7/ del qual prometio de dezir verdad y dixo llamarse Maria de Santillan
8/ muger de Al[onso] P[ere]z q[ue] biven en la huerta de Catalina Ranjel, biuda
9/ de [Alonso?] Fernandez, dif[unto] y son vecinos de este d[icho] pueblo de Querétaro y
10/el oficio del d[icho] [Alonso?] Perez es [bordador?] de perlas, y la d[icha] María de San
11/ tillan solia hilar eso . Y es de edad de veinte y seis años [ininteligible]
12/ pero es más [o]? menor.
13/ [v] Preg[untada] si sabe presume o sospecha la causa por q[ue] ha sido lla
14/ mada, dixo q[ue] para q[ue] diga por escrito lo que de palabra avia d[icho]
15/ al d[icho] padre comisario q[ue] le oyo dezir a una yndia acerca de una
16/ mestiza llamada Catalina o Catana de un trapillo atado, y q[ue] lo
17/ quiere dezir y es q[ue] a una yndia q[ue] esta en casa de esta testigo se
18/ llama María y es soltera [entre renglones:]//oyo q[ue] estando esperando en casa de la d[icha]
19/Catalina mestiza q[ue] era su comadre, y entonces estava la d[icha]
20/ mestiza enferma en este pueblo de Queretaro vido la dicha Maria
21/ criada desta testigo que esta yndia sacar un trapillo atado para
22/ quemarlo y le dixo a la dicha Maria criada de esta testigo, por esto
23/ no han querido absolver a tu comadre y alli lo quemó delante
24/ della pero q[ue], y es que no vido lo q[ue] estaba atado en el dicho trapillo re
25/ mitese esta testigo a lo q[ue] dixere la d[icha] María su criada. Y con esto ceso
26/ el examen. Y aviendosele leydo este d[icho] lo aprobó y dixo estar
27/escrito como lo dixo y q[ue] es la verdad y q[ue] no lo dize por odio sino por
28/ descargo de su consciencia y no firmo por q[ue] no supo firmarlo
29/ el d[icho] p[adre] comisario [ininteligible] oyo
Fr[ay] Manuel de S[ant]o Tomás
Ante mí
Fr[ay] Luys de la Visitación [Rúbrica]
Notario
30/ [v] en el d[icho] pueblo de Querétaro luego *incontinenti* en el d[icho]
31/ día, mes y año d[icho] presento por honesta y religiosa p[er]sona el
32/ p[adre] Fray Ant[oni]o de Snta María y el p[adre] Fray Alonso de los
33/ Santos sacerdotes carmelitas descalzos en el d[icho] conv[ent]o deste d[icho] pueblo

CC BY NC SA

ARCANO NETWORK

34/ q[ue] juraron de guardar secreto ante el
d[icho] p[adre] comisario, recibió ju
35/ ram[ento] el d[icho] comisario de la
d[icha] María de Santillan muger del
36/ d[icho] Al[ons]o P[ére]z y ella prometió de
dezir verdad, y en q[ue?] a su edad y
37/oficio y lugar donde bibe y donde es
v[e]z[i]n[o] dixo q[ue] dize lo que d[icho]
38/tiene en el d[icho] q[ue] agora acabo de
dezir q[ue] es desta plana
4ta foja
1/ Preg[unta]da si se acuerda aver d[ich]o su
d[ich]o ante algun juez sobre
2/ cosas en cuanto a la fee, dixo q[ue] ante el
d[ich]o p[adre] comisario y su notario
3/ dixo un d[icho] [] un mes poco mas o
menos, y oy ha d[icho]
4/ c[uan]tto d[icho] q[ue] es el dela plana
[anterior?] deste y pide le sea leydo
5/ [v] fuese d[icho] q[ue] el promotor fiscal del
d[icho] S[anto] Officio le presenta
6/ por testigo *ad perpetuam in memoriam* en
cierta causa presente
7/ tratar contra la d[icha] mestiza comadre de
la d[icha] María yndia
8/ criada de la testigo q[ue] este asenta y se le
leera su d[icho] y si en el
9/uviere q[ue] alterar, añadir o enmendar lo ya
d[ich]o de manera que
10/ [vuestra merced?] diga verdad y se afirme
y ratifique en ella por lo q[ue]
11/ agora dixere ha deparar en perjuzio a la
d[ich]amestiza y luego le
12/ fue leydo el d[icho] que dixo el d[ich]o día
ante el d[ich]o p[adre] comisario y
13/ ante mi el d[icho] notario se [leyó?] *ad
verbum* y aviendo la d[icha] M[aría]
14/ de Santillan d[icho] q[ue] lo avia d[ich]o
según se le avia leydo y no tenia q[ue]
15/ alterar ni añadir ni enmendar por como
estaba escrito en
16/ la verdad y en ella se afirmava y afirmo y
ratificaba y
17/ ratificó y si en era neces[ario] lo decía de
nuevo contra la d[icha] mesti
18/za comadre de la d[icha] María criada
desta testigo y no por odio sino
19/por descargo de su consciencia
encargose le el secreto prometiolo
21/ y no firmo por no saber, firmolo el
d[ich]o p[adre] c[o]mi[sari]o y las d[ich]as
ho
22/nestas p[er]sonas
Rúbricas
Fr[ay] Manuel de Santo Tomas
Fr[ay] Ant[oni]o de S[an]ta María
Fray A[lons]o de los Santos
Ante mí [faltante]
Fr[ay] Luys de la Visitación [úbrica]
Notario



CC BY NC SA





PRODUCCIÓN LOCAL // ESTRENO DESTACADO

CUANDO EL CIELO SE ILUMINÓ

Director: Chris Palmer

(5 septiembre 2026) Género: Ciencia Ficción / Distopía / Acción de Culto



Estreno: Premier Oficial — 5 de Septiembre (4:00 PM) en Cines Colibrí, Estado de México

Música Original: Riesgo de Contagio, Metamorfosis, Los Mezcaleros

| Participación especial: Joe Wyman (ex baterista de Scorpions)

Lo que parecía una noche común en el Valle de Toluca se convierte en una pesadilla tecnológica cuando un meteorito cae sobre la ciudad. La onda expansiva desata un fenómeno inexplicable: los electrodomésticos y aparatos electrónicos cobran vida con intenciones hostiles hacia la humanidad. En medio del caos distópico, una alianza inesperada entre sobrevivientes y su vehículo se convierte en la última línea de defensa para frenar la rebelión de las máquinas.







CC BY NC SA



PROXIMAMENTE

PELÍCULAS — N.º 09

PINOCHO DESATADO

TERROR DE MUÑECOS / ADAPTACIÓN SLASHER

GÉNERO · MUÑECOS · SLASHER · ADAPTACIÓN DE LIBRO · F&P MEDIA

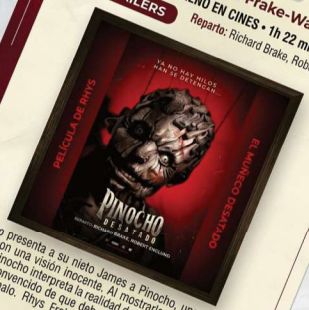
MUÑECOS AL · ADAPTACIÓN DE

Dirigida por Rhys Frake-Waterfield

20 NOV 2026 • ESTRENO EN CINES • 1h 22 min (aprox.)

Reparto: Richard Brake, Robert Englund

TRAILERS



Geppetto presenta a su nieto James a Pinocho, una marioneta mágica con una visión inocente. Al mostrarle a James el mundo exterior, Pinocho interpreta la realidad de forma literal y extrema, convencido de que debe acabar con todo aquello que considera malo. Rhys Frake-Waterfield dirige esta adaptación slasher.

N.º 09

N.º 03



THE CARPENTER'S SON

TERROR RELIGIOSO / DRAMA PSICOLÓGICO

ROBERT EGGER

SUBASTA · ▲ COMCOS · DIRECTOR · PONFIRMAR

01 NOV 2026 · VOD / DIGITAL · ◢ 1h 38 min

CHRISTIAN BALE

TRAILERS

Una visión inquietante y apócrifa de los primeros años de la infancia de una figura sagrada, ambientada en una comunidad rural aislada donde la fe y el terror psicológico colisionan.

N.º 03

N.º 04



SACAMANTECAS

TERROR FOLCLÓRICO / CRIMEN HISTÓRICO

RAMÓN MORALES

SUBASTA · ▲ COMCOS · DIRECTOR · PONFIRMAR

06 NOV 2026 · CINES · ◢ 1h 55 min

LUIS TOSAR

TRAILERS

Una cruda y gótica exploración de una de las figuras más aterradoras del folclore español. En el siglo XIX, una serie de desapariciones de niños en un pueblo aislado desata el pánico. La leyenda del Sacamantecas, un vagabundo siniestro que busca grasa para elixires, cobra vida mientras un inspector de ciudad se adentra en las supersticiones y los secretos de una comunidad atormentada.

N.º 04

PELÍCULAS — PELÍCULAS — N.º 06

GODZILLA MINUS ZERO

CIENCIA FICCIÓN / KAIJU TERROR

SUBASTA · SUBTÍTULOS · ▲ CONICOS · ▲ CONOCES · DIRECTOR · PONFIRMAR

Dirigida por Takashi Yamazaki

5 NOV 2026 · CINES · 2h 15 min

Reparto: Ryūnosuke Kamiki, Minami Hamabe, Munetaka Aoki

TRAILERS



Secuela de la aclamada película de 2023, 'Godzilla Minus One', ganadora de un Premio de la Academia a Mejores Efectos Visuales, que traerá de regreso al galardonado cineasta Takashi Yamazaki.

N.º 06





FIESTA PAGÄNA

BIOPIC / DRAMA MUSICAL

ÁLVARO BRECHNER

SUBASTA · SUBTÍTULOS · ▲ CONICOS · DIRECTOR · PONFIRMAR

ADRIÁN LASTRA, ADRIÁ MONDARAY, JON ARIAS

06 NOV 2026 · CINES · 2h 10 min

TRAILERS

Película biográfica que cuenta la historia de Mägo de Oz, la célebre banda española que fusionó el heavy metal con folk celta, desde sus inicios en los 80 hasta su salto los escenarios internacionales.

CC BY NC SA



PROXIMAMENTE

PELÍCULAS

VICTORIAN PSYCHO

TERROR GÓTICO / THRILLER PSICOLÓGICO

N.º 07

SUBTÍTULOS · ▲ CONICOS · ▲ CONOCES · DIRECTOR · PONFIRMAR

Dirigida por Zachary Wigon

13 NOV 2026 • ESTRENO EN CINES • 1h 58 min (estimado)

De la escritora de la novela superventas **Virginia Feito**

▶ TRAILERS

Reparto: Maika Monroe, Thomasin McKenzie, Ruth Wilson, Jason Isaacs



Winifred Notty (Maika Monroe) es una institutriz aparentemente perfecta con modales inquietantes, encargada de educar a los dos niños de la familia Pounds. Bajo una fachada dócil, emergen comportamientos violentos y obsesiones oscuras. Zachery Wigon dirige esta perturbadora historia gótica basada en la novela superventas de Virginia Feito. Scream Queen Maika Monroe en una interpretación marcada por alucinaciones y paranoias. Tras su exitoso paso por el Festival de Sitges, el estreno mundial en cines está confirmado para el 13 de noviembre de 2026.

N.º 07

PELÍCULAS

ADOLESCENCIA, SEXO Y MUERTE EN CAMPAMENTO MIASMA

TERROR SLASHER METAFICTICIO

N.º 08

TÉRROR · SLASHER · CANNES 2026 · UN CERTAIN REGARD REPARTO ESTELAR · DIRECTORA JANE · PALMA QUEER 2026 · PREMIO · CINES

Dirigida por Jane

20 NOV 2026 • ESTRENO EN CINES ESPAÑOLES • 2h 05 min (estimado)

▶ TRAILERS

Reparto: Gillian Anderson, Hanna Einbinder, Savoy Brown, Dylan Baker, Patrick Fischler



Tras años de secuelas cutres y un fandom en declive, la franquicia slasher "Campamento Miasma" es entregada a una joven y entusiasta directora para que la resucite. Al visitar a la recluida estrella de la película original, las dos caen en una espiral de sangre, deseo, miedo y delirio. Jane dirige este tercer largometraje, que ganó la Palma Queer en Cannes 2026. Con Gillian Anderson y Hanna Einbinder.

N.º 06

PELÍCULAS

TURNO NOCTURNO

TERROR URBANO / LEYENDA MEXICANA • EXCLUSIVO STREAMING (5 DIC 2026)

N.º 10

GÉNERO · TERROR · MEXICANO · LEYENDA · URBANO · CAST ESPAÑOL

Dirigida por Rigoberto Castañeda

5 DIC 2026 • EXCLUSIVO STREAMING • 1h 48 min

▶ TRAILERS

Reparto: Paulina Gaitán, Tony Dalton, Iazua Larios



Una joven enfermera con un pasado tormentoso comienza a trabajar en un hospital de la Ciudad de México durante el turno nocturno donde acecha un ente maligno conocida como "La Planchada", quien cuenta con unas rigurosas reglas para sobrevivir. Rigoberto Castañeda dirige este terror urbano.

N.º 10

CC BY NC SA

PROXIMAMENTE

ATENCIÓN



SE VIENEN COSITAS

¿están listas?



CC BY NC SA

Hambre bajo el asfalto

El cuchillo ni siquiera lo vio bien. Fue el frío, nada más, un filo pegado a las costillas y una voz pidiéndole el celular como quien pide un cigarro prestado. Renata se lo dio. Claro que se lo dio. Y luego se quedó ahí, parada en media calle, con la sensación exacta de haber dejado algo tirado en el piso que ya no iba a poder recoger nunca. La gente pasaba. Dos muchachos se rieron de algo en su celular a media cuadra. Un puesto de tacos seguía sirviendo como si nada, el vapor subiendo tranquilo hacia un cielo que a esa hora ya no tenía estrellas, solo el naranja sucio de los postes.

Fue a denunciar al día siguiente. Tres horas de espera para que un tipo con los ojos pegados a la pantalla le dijera "describame al agresor" sin levantar la cara ni una vez. Ella intentó. El aliento a cigarro, la gorra, la altura más o menos. Todo sonaba a nada en su propia boca.

—Vamos a levantar la denuncia, pero no le prometo nada.



Salió con una hoja sellada que sabía, desde antes de doblarla, que iba a terminar en un cajón. Caminó por la Doctores sin rumbo, con esa rabia que no encuentra dónde pegar y entonces se te queda adentro, dando vueltas, hasta que alguien le dijo su nombre.

—¿Renata? ¿Renata Solís?

Don Aurelio. El papá de Ximena, de la secu. Ximena que se había muerto hacía siete años y de la que nadie volvió a hablar después del homenaje incómodo en la ceremonia cívica.

—Te ves fatal, hija. Vente, te invito un café.

Hija. Se lo dijo así, sin pensarlo, y a Renata —que enterró a su papá a los doce y no había vuelto a escuchar esa palabra dirigida a ella en mucho tiempo— se le movió algo en el pecho que no supo nombrar en ese momento.

Los cafés se hicieron costumbre. Los martes, después, cualquier día. Don Aurelio preguntaba cosas que nadie más le preguntaba —cómo había dormido, si ya había comido, si el susto se le estaba pasando o solo lo estaba escondiendo bien—. Nunca hablaba mucho de Ximena. Una vez dijo que Renata tenía su misma manera de aguantar los golpes sin que se le notara, y ella se quedó pensando en eso toda la semana.

La otra cosa pasó un jueves, saliendo de una fiesta en la Roma con más mezcal encima del que aguantaba. Se paró en un callejón a vomitar sobre una alcantarilla y ahí, con la vista nublada y el estómago revuelto, lo vio: algo se movía bajo la rejilla. No una rata. No agua corriendo. Algo grande, oscuro, pasando despacio, con la calma de lo que sabe que

CC BY NC SA



de familia. Preguntas que parecían del aire: "¿nunca has pensado en meterte a la política, hija? Tú tienes algo que la gente anda necesitando." Una vez la invitó a una comida en una casa de Las Lomas, mucha gente elegante que la trataba con un cariño que no le cuadraba con lo poco que la conocían. Se fue de ahí incómoda, sin saber bien por qué, con la sensación de haber pasado una especie de examen sin que nadie le dijera las reglas.

Renata investigó por desconfianza, y después por algo que ya no era desconfianza. Encontró una asociación civil sin actividad ninguna, donantes que se repetían en fundaciones de esas que no rinden cuentas a nadie, un edificio en el Centro a nombre de la misma asociación. Una noche, viendo fotos viejas de un evento de beneficencia, se topó con la cara del agente del Ministerio Público que le había tomado la denuncia, sonriendo, copa en mano, junto a dos nombres que ya le sonaban de las actas. No sintió sorpresa. Sintió que por fin entendía la forma que tenía el vacío.

Mientras más jalaba el hilo, más grande se le hacía el nudo. No era una secta de locos en un sótano. Era gente con oficina, con tarjeta de presentación, con lugar reservado en primera fila.

Y aun así fue. La llevaron un mes después a un sótano en el Centro, sin velas ni túnicas como se lo había imaginado en sus peores noches: sillas plegables, luz de neón, un olor raro a tierra mojada mezclado con perfume caro, y al fondo, tras una cortina gruesa, un boquete en el piso del que no se veía el fondo. Nadie hablaba fuerte. Un señor de traje, nadie lo va a molestar. Se limpió la boca con el dorso de la mano y se fue caminando rápido, sin voltear.

No se lo contó a nadie. ¿A quién, si ya nadie le creía nada?

Se le salió con don Aurelio, semanas después, entre el segundo café y el tercero. Esperaba que se riera. En cambio se quedó callado un rato largo, revolviendo el azúcar que ya no necesitaba revolver.

—Le dicen el Fondo —dijo al fin—. Estaba aquí antes que la ciudad, antes que el lago, antes de que a esto le pusieran nombre. Se come lo que ustedes sienten cuando no pueden hacer nada. El coraje que uno se traga cuando grita y nadie voltea.

Renata se rió, incómoda. Pensó que era un cuento de viejo. Pero don Aurelio no se rió con ella.

Después vinieron las señas, una tras otra, como si alguien las hubiera ido dejando a propósito. Nombres en las noticias —un empresario, una jueza, un diputado— que en boca de don Aurelio sonaban conocidos, casi

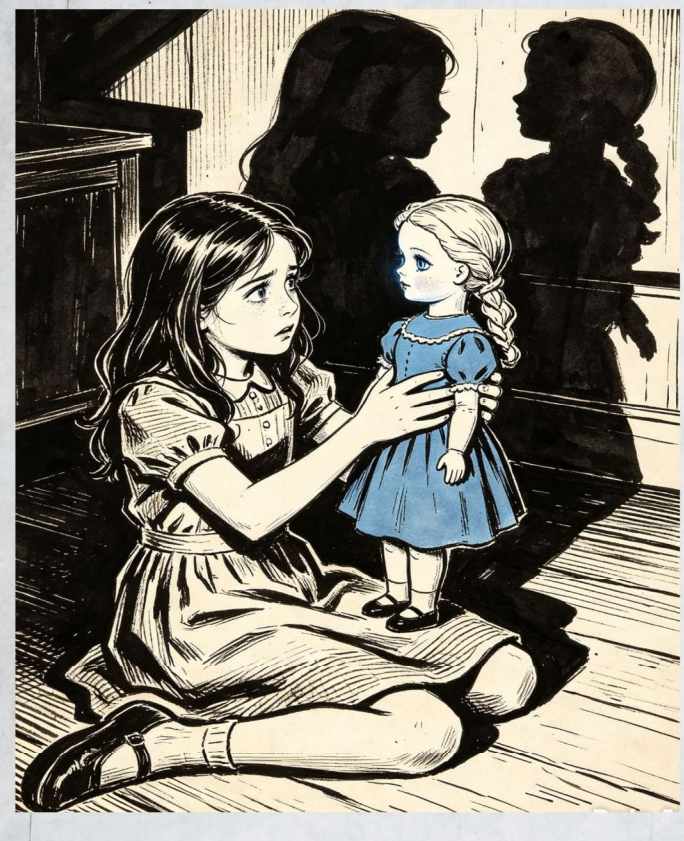
CC BY NC SA

de esos que salían en la tele dando declaraciones sobre obra pública, le sonrió al pasar
como quien saluda a una compañera nueva de trabajo. Le pidieron que se acercara sola.
No vio a la cosa entera. Nadie la había visto entera nunca, le dijeron después. Vio un pedazo apenas, algo húmedo y oscuro asomándose por la orilla del boquete, una superficie que no era piel ni piedra ni nada que ella tuviera nombre para explicar, mirándola —o algo parecido a mirar— con la misma atención con la que don Aurelio la había mirado aquella primera tarde en el café.
No hubo voz. Hubo una idea que se le metió en la cabeza como si siempre hubiera vivido ahí: yo te doy lo que a ti te quitaron. Que la escucharan. Que cuando ella hablara, las cosas se movieran. No como concepto, sino como lo contrario exacto de aquel Ministerio Público, de aquel callejón, de cada mujer que cuenta lo que le pasó y ve que nadie anota nada que importe.
Dijo que sí.
Le dieron a tragar un pedazo. Fue lo más asqueroso que había sentido en su vida —un trapo empapado en aceite rancio y lodo bajándole por la garganta— y vomitó dos veces
esa noche. Pero a las tres semanas ya era otra cosa.
Lo notó en el Metro, en el tráfico, en la fila del banco: le llegaba el coraje ajeno como el calor de una estufa prendida. La impotencia de la señora reclamando en la ventanilla, la rabia apretada del señor al que le negaban un trámite por tercera vez. Antes eso le daba lástima. Ahora le sabía a algo. Un gusto oscuro y bajo que no le confesaba a nadie, ni a sí
misma, pero que la hacía sentirse más viva que nunca.
Se lanzó de diputada dos años después. Ganó por una diferencia que hasta sus operadores calificaron de rara. Discursos cortos, casi sin propuestas, pero con una manera
de pararse frente a una multitud enojada y hacer que esa multitud sintiera, por fin, que alguien la entendía. Los analistas hablaban de "conexión genuina con la gente". Nadie mencionaba al mismo grupito, siempre las mismas caras, que la seguía de evento en evento con una devoción que no tenía nada que ver con la política.
Fue alcaldesa seis años después.
Don Aurelio se murió antes de verla tomar protesta. En el funeral, Renata dio un discurso
corto sobre la generosidad de los mentores, sobre cómo hay gente que llega justo cuando más la necesitas. Se quedó mirando la fosa un rato de más. Nadie lo notó.
Si uno pregunta hoy, en cualquier colonia de esta ciudad, por los trámites que no avanzan, por las denuncias que se archivan, por los feminicidios que nunca llegan a sentencia, la respuesta siempre es la misma: un encogimiento de hombros, la palabra "impunidad" dicha tantas veces que ya no significa nada. Nadie piensa en sótanos. Nadie
piensa en alcantarillas. Pero bajo el asfalto de esta ciudad que se paró sobre un lago que nunca terminó de irse del todo, algo sigue moviéndose despacio, bien comido, esperando
a la próxima a la que nadie le vaya a creer.



CC BY NC SA

Un inocente juego...



Alicia tenía siete años y un juego nuevo: quería saber qué se sentía ser Cordelia.

Cordelia era la muñeca de porcelana que le tocó después del funeral de tía Bere, una señora que Alicia recordaba sobre todo por el olor a naftalina de su casa y por las vitrinas llenas de muñecas con ojos fijos que ninguna prima tenía permiso de tocar. Alicia se aburría en esa casa cada Navidad, sentada en un sillón de terciopelo mientras los adultos hablaban de cosas de adultos, mirando de reojo esas vitrinas que le daban un poquito de miedo y un poquito de curiosidad al mismo tiempo, esa mezcla rara que solo entienden los niños. En el testamento no había nada para Alicia —era la más chica, la que menos trato tuvo con la tía—, pero entre los papeles del notario apareció una hoja suelta, sin membrete, con una letra torcida que su mamá reconoció, aunque nunca lo dijo en voz alta, muy parecida a la de tía Bere en sus últimos años: *"Cordelia es para Alicia. Ella sabrá cuidarla."*

Los tíos discutieron un rato, más por costumbre que por convicción, hasta que alguien soltó "ya, es una muñeca, no seamos ridículos" y ahí murió el tema.

—¿Cómo se sentirá ser tú? —le preguntó Alicia a Cordelia esa primera noche, boca abajo en la cama, la muñeca enfrente sobre la almohada—. ¿Se sentirá raro no poderte mover?

Al principio era el juego de cualquier niña que juega sola: le inventaba voces, le prestaba sus propios sentimientos, le hacía tener hambre, sueño, miedo a la oscuridad. Pero a las pocas semanas algo cambió de textura. Alicia empezó a cerrar los ojos con fuerza —"para sentir lo que siente ella", decía— y su mamá, Renata (otra Renata, sin nada que ver con sótanos ni entidades bajo el asfalto, solo una mujer sola trabajando turnos largos en un laboratorio), notaba que su hija volvía de esos trances con la mirada rara. Vidriosa. Como si alguien le hubiera pedido prestado el cuerpo un momento y se lo acabara de devolver.

La primera vez que la muñeca se movió fue apenas un giro de cabeza, algo que Alicia juró haber visto y que Renata quiso pensar que era sombra, o cansancio, o una niña de siete años inventando fantasmas en las cortinas. Después vinieron más cosas, con esa paciencia de algo que no tiene prisa: un dedo de porcelana amanecido en un ángulo que no debería, un cabello real —de persona, no de muñeca— enredado entre los dedos de

CC BY NC SA

Cordelia sin explicación, la muñeca cambiando de cuarto sin que nadie la hubiera movido.

Renata intentó ponerle nombre a lo que estaba pasando, a su manera medio torpe de mamá cansada. Le preguntó a la maestra si notaba algo raro en Alicia —"más calladita, pero nada fuera de lo normal", le dijeron—. Le preguntó a su propia mamá, que se rió y recomendó una limpia con ruda "por si las dudas". Una noche, sin decirle a nadie, metió a Cordelia en una caja de zapatos hasta el fondo del clóset, tapada con las cobijas de invierno. Al día siguiente la muñeca estaba de vuelta en el buró, el vestido acomodado, como si nunca se hubiera movido de ahí. Alicia no se acordaba de haberla sacado. Renata tampoco volvió a encontrar la caja.

Notó, además, que Cordelia envejecía al revés que todo lo demás en la casa: la porcelana, con más de sesenta años encima, se veía cada semana un poco más tersa, más nueva, como si algo le estuviera devolviendo brillo en lugar de quitárselo. Lo contrario le pasaba a Alicia. Le salieron ojeras antes de cumplir ocho años. Bajó de peso sin que le cambiara el apetito. Un día, cepillándole el pelo, Renata encontró un mechón entero enredado en las cerdas, y esa misma noche, revisando a Cordelia por puro susto de madre, encontró un mechón idéntico enredado entre los dedos de porcelana.

Alicia empezó a fallar en la escuela. Se dormía a medio clase. Decía que le dolían las piernas y el pediatra no encontraba nada. Hablaba poco, y cuando hablaba a veces le salían palabras que no le correspondían a su edad —"desasosiego", dijo una tarde mirando por la ventana, y a Renata se le heló algo en la nuca sin poder explicar por qué.

Lo que Alicia nunca contó, porque ni ella misma lo terminó de entender, era que cada vez que cerraba los ojos "para sentir a Cordelia" algo del otro lado empujaba de vuelta. Al principio como un eco, apenas una sombra de sensación. Después ya era una presencia con ganas propias, algo que llevaba mucho tiempo esperando a alguien dispuesto a abrirle la puerta desde adentro.

Nadie en la familia hablaba mucho de cómo se había muerto tía Bere, más allá de un vago "algo en la sangre" que ningún médico logró explicar. Lo que sí recordaban, si uno insistía lo suficiente, era que la casa de tía Bere había sido antes la casa de otra tía —una hermana mayor, muerta décadas atrás, también sola, también rodeada de muñecas— y que la colección, en realidad, nunca había empezado con Bere. Cada dueña la heredaba de la anterior, siempre con un papel suelto, siempre con la misma letra torcida insistiendo en que había una muñeca en particular que le tocaba a una persona en particular. En tres generaciones nadie se detuvo a preguntarse por qué.

Cordelia no era una muñeca poseída, no en el sentido fácil de la palabra. Era más bien un ancla: un espíritu que llevaba generaciones pasando de dueña en dueña, siempre mujeres, siempre solas, siempre con ganas de



CC BY NC SA

Alicia sigue en el hospital. Las enfermeras no se explican por qué, a veces de madrugada, mueve los labios formando palabras que nadie logra entender, dirigidas a alguien que no está en el cuarto.

Cordelia ya no está en casa de Renata. Una prima lejana, encargada de vaciar el departamento, se quedó "de recuerdo" con la muñeca de porcelana y vestido azul desteñido, sin saber muy bien por qué esa y no otra cosa. La guardó en el clóset de su propia hija, una niña de seis años que todavía no tiene palabras para lo que le empieza a pasar cuando la mira.

La encontró una tarde, sola, mientras su mamá hablaba por teléfono en la cocina. Se sentó en el piso del clóset con Cordelia entre las manos y le preguntó, bajito, con ese tono de quien inventa un secreto nuevo, cómo se sentiría ser ella.

Todavía no hay respuesta. Pero en la cocina, sin razón aparente, a su mamá se le heló la nuca de golpe, y volteó hacia el pasillo sin saber bien qué esperaba encontrar ahí.



hablarle a algo que no puede contestar. Cada dueña le prestaba un poco de sí misma —el calor, el movimiento, los años que le quedaban— y a cambio Cordelia aprendía a moverse un poquito más, a durar un poco más de este lado, hasta que la dueña se secaba entera y había que buscar a la siguiente. Nadie sabe cuántas veces ha pasado esto. La hermana mayor de tía Bere tampoco tuvo hijos propios que preguntaran. Los papeles con la letra torcida se remontaban, en las cajas viejas del ático, a más atrás de lo que cualquiera en la familia estaba dispuesto a investigar de verdad.

Alicia se quedó postrada un martes de noviembre. No hubo caída ni golpe: simplemente no se levantó, los ojos abiertos, respirando, sin responder a nada ni a nadie. Los doctores hablaron de catatonia, de un episodio disociativo, de estudios que nunca arrojaron nada. Renata durmió esa noche en una silla del hospital sin saber que Cordelia seguía en casa, sobre el buró, más suelta que nunca, con los dedos ya casi tan móviles como los de una mano de verdad.

Diez días después Renata volvió a casa a bañarse mientras su hermana se quedaba con Alicia. Se metió a la regadera con el cansancio de esas dos semanas encima, el agua caliente por fin aflojándole algo en el cuerpo, y no escuchó nada raro, ningún ruido en el pasillo, nada que después pudiera contarle a nadie. La encontraron muerta esa madrugada en el pasillo, frente al cuarto de la niña, sin marcas de forcejeo, sin señal de que hubiera entrado alguien más, con una cara que el forense apuntó, sin saber cómo explicarlo mejor, como "de sorpresa extrema". La policía cerró el caso como causa indeterminada. Nadie relacionó nada con la muñequita de porcelana que salía, casi de casualidad, en una de las fotos del reporte: sentada en el buró del cuarto de al lado, la cabeza ligeramente girada hacia la puerta, como si hubiera estado viendo todo.

CC BY NC SA



Ya te vieron

A Dana le pagaban por existir en línea. No de forma exagerada —nada de mansiones ni carros del año—, pero sí lo suficiente para dejar el trabajo en la agencia de viajes y dedicarse de tiempo completo a subir su vida en pedacitos: el café de la mañana, el gimnasio, un tatuaje nuevo, las opiniones sobre libros que nadie más en su círculo leía. Tenía un ritual para cada foto, una luz específica que buscaba a cierta hora, un ángulo que ya le salía sin pensar, como quien maneja de memoria el camino a su trabajo. Ochenta y siete mil personas la seguían. Ochenta y siete mil personas que, según ella misma bromeaba, "me conocen más que mi propia mamá".

Empezó de a poco, como empiezan estas cosas: un comentario raro. "Te vi ayer en el Oxxo de tu esquina, no traías la chamarra que dijiste que ibas a usar hoy." Dana lo dejó pasar.

La gente proyecta cosas, se confunde, ve a alguien parecido en la calle y jura que fuiste tú. Pasa todo el tiempo.

Después fue una foto. Alguien la etiquetó en una publicación que ella no recordaba haber subido: ella, en su cocina, de espaldas, sirviéndose un café a las seis y media de la mañana, con una fecha de tres días atrás. La foto tenía su estilo, su misma edición, el mismo filtro que ella usaba siempre, pero Dana no la había subido. Revisó su cuenta, sus borradores, la papelera. Nada. Le escribió a la persona que la había etiquetado, una cuenta con tres seguidores y ninguna publicación propia, y nunca le contestaron.

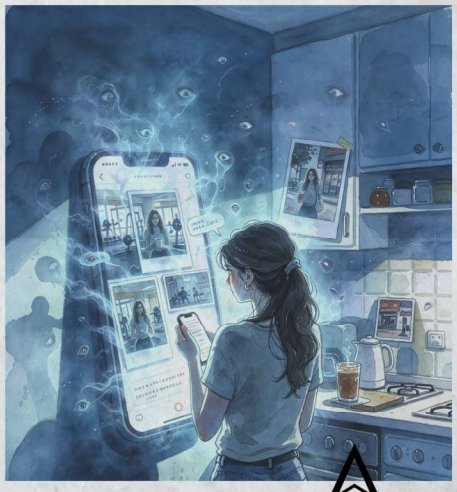
—Debe ser un fake, alguien clonándote —le dijo su editor de contenido, sin darle mucha importancia—. Pasa mucho con las cuentas grandes.

Pero los fakes no suben fotos de tu cocina a las seis y media de la mañana con el ángulo exacto desde donde tú te sirves el café todos los días.

Dana empezó a notar más cosas. Comentarios que no eran comentarios normales de fan, sino algo más parecido a un reporte: "hoy llegó tarde a su casa, como a las once, y no traía el bolso que siempre trae". "Cambió las cortinas de su cuarto, se ve mejor." "Ya no está saliendo con el chavo del gimnasio, qué bueno, no nos gustaba para ella." Ese "nos" la persiguió durante días. No era un comentario. Era un consenso, algo decidido en algún lugar que ella no podía ver, sobre su propia vida.

Cerró la cuenta un fin de semana, asustada de verdad por primera vez. La abrió de nuevo el lunes porque la agencia le explicó, con esa





CC BY NC SA

ARCANO NETWORK



calma de quien ya ha tenido esta conversación antes con otras clientas, que cerrar la cuenta de golpe "manda una señal rara al algoritmo" y que además tenía contratos que cumplir. Dana volvió, con miedo, a subir su vida en pedacitos.

Fue entonces cuando notó lo del algoritmo. Le empezó a recomendar contenido sobre ella misma que ella nunca había pedido ver: compilaciones de sus fotos hechas por cuentas que no conocía, videos analizando "el aura de Dana" con una seriedad que no le correspondía a alguien que subía fotos de café con leche, un grupo privado —al que por accidente, o no tan por accidente, terminó teniendo acceso una noche que no supo bien cómo— donde cientos de personas discutían su vida con el detalle de quien lleva un expediente clínico. Se quedó ahí hasta las tres de la mañana, leyendo hilo tras hilo, con esa sensación fría de estar espiando su propia casa desde afuera. Horarios. Rutinas. Un documento compartido con el título "Alimentación de Dana — registro semanal", que no hablaba de comida, sino de cuántas horas pasaba frente a la cámara, cuánto "entregaba" de sí misma en cada publicación, y una columna, la última, que decía simplemente "nivel de retorno" con números que subían cada semana.

Le escribió a una amiga, otra creadora de contenido, para contarle. Se vieron en un café, lejos de las cámaras de las dos, y Dana notó que su amiga bajaba la voz cada vez que mencionaba el grupo, como si pudiera estar escuchándolas de todos modos. Su amiga le confesó, después de un silencio largo, que a ella también le había pasado algo parecido

CC BY NC SA

hacía dos años, con otra comunidad, otro grupo. "Yo dejé de subir contenido por seis meses. Fue lo único que funcionó. Después volví distinta. Ya no me acuerdo bien de esos seis meses, la verdad, se me hace como borroso todo ese tiempo." Lo dijo casi sonriendo,
como quien ya hizo las paces con algo que no entiende del todo, y a Dana esa sonrisa le dio más miedo que cualquier grito.
Dana empezó a notar que ella también tenía huecos. Un viaje del que había subido veinte fotos y del que, si le preguntaban
directamente, no lograba reconstruir el orden de los
días. Una pelea con su exnovio que recordaba distinto a como la habían comentado sus seguidores en su momento, con detalles que ellos sabían y ella ya no. Empezó a
sospechar, con un miedo que no lograba justificar del todo con palabras, que entre más la
veían, menos quedaba de ella disponible para acordarse de sí misma. Como si la atención no fuera solo mirar, sino un tipo de consumo, algo que se lleva un pedazo cada vez que pasa.
Intentó documentarlo. Empezó a llevar un diario a mano, en papel, algo que nadie pudiera
ver ni comentar ni "reportar". Compró una libreta cualquiera en la papelería de la esquina,
de esas con pasta dura y elástico, y sintió, la primera noche que escribió ahí, un alivio raro, casi físico, como si por fin hubiera encontrado un cuarto de su casa sin cámaras. Escribía ahí lo que hacía cada día, para tener algo propio, un ancla que no pasara por ninguna pantalla. Funcionó unas semanas. Después empezó a notar que, al leer sus propias notas viejas, algunas ya no sonaban a su letra, a su forma de escribir. Frases más planas, más generales, como si alguien —o algo— hubiera estado corrigiendo su versión de los hechos poquito a poco, ajustándola a algo más consumible.
La última publicación que subió, antes de desaparecer del todo, fue un video de dos minutos, grabado de noche, con la cámara temblando. En él decía que iba a dejar de publicar, que necesitaba tiempo para ella, la clase de mensaje que cualquier creador de contenido sube cada tanto y que nadie toma en serio. El video tiene, hasta hoy, tres millones de reproducciones. En los comentarios, entre los mensajes de apoyo y los memes
de siempre, hay uno fijado hasta arriba, de una cuenta sin foto de perfil, sin publicaciones,
con apenas cuatro seguidores:
"Ya casi la tenemos completa. Gracias por su paciencia."
Nadie sabe con certeza qué le pasó a Dana. Su familia dice que se fue a vivir a otra
ciudad, que necesitaba alejarse de la exposición, que está bien, solo que ya no quiere que
la busquen. Un primo suyo, en una entrevista breve que le hizo un pódcast de misterio local, dijo que la última vez que hablaron por teléfono la notó "rara, como ausente, contestando cosas que no venían al caso", pero que después de eso ella dejó de tomarle las llamadas y él prefirió no insistir, "para no incomodarla". Su cuenta sigue activa, sigue subiendo fotos —el café, el gimnasio, algún libro— con la misma edición de siempre, el mismo filtro de siempre. Sus seguidores dicen que se ve exactamente igual que antes. Algunos, los que llevan más tiempo siguiéndola, dicen que se ve incluso mejor. Nadie se pregunta por qué, en los comentarios de cada foto nueva, siempre hay alguien
que sabe exactamente dónde estuvo, a qué hora, y qué llevaba puesto, sin que ella lo haya dicho todavía.

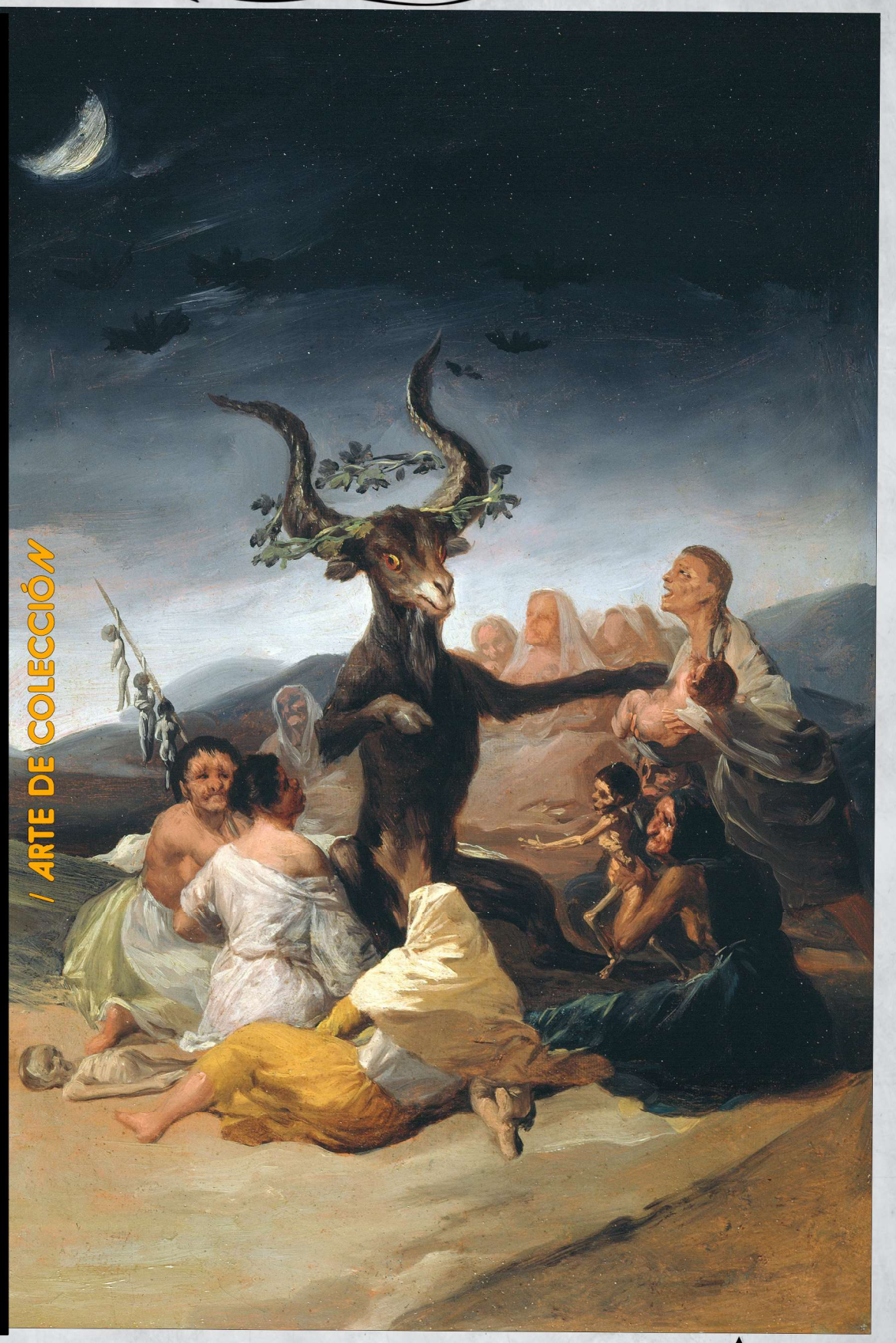




CC BY NC SA


ARCANO
OBSCURO
ESCUCHA NUESTRA
https://aoradio.aranon ONLINE

CC BY NC SA



EL AQUELARRE (1798) – FRANCISCO DE GOYA CODEX AOR /

/ ARTE DE COLECCIÓN

CC BY NC SA

ARCANO NETWORK


CALZADO
CASTAÑEDA
ZAPATOS DE DANZA
FOLCLÓRICA
Baila con seguridad, sonido y estilo
CLAVOS EN PUNTA Y TALON
PARA POTENCIAR EL SONIDO
SUELA ANTIDESLIZANTE
PARA EVITAR RESBALONES
ADECUADO PARA PROTEGER
ES, TALONES Y TOBILLOS
NTA DE MAYOREO
EDIO MAYOREO
ATENCÍÓN
POR WHATSAPP
729 817 49 77
Dola Ar


Zhufu Meraki
MASAJES TERAPÉUTICOS
Bienestar que transforma cuerpo, mente y energía
San Mateo Atenco
MASAJE TERAPÉUTICO
MASAJE RELAJANTE
ALIVIO MUSCULAR
ATENCIÓN PERSONALIZADA
Reserva tu sesión de bienestar
Cecilia Ramírez
7227076497

CC BY NC SA

VOCES DEL UMBRAL

en las contradicciones inherentes a la vinculación afectiva: la delgada línea entre la devoción y la obsesión, la pérdida de la identidad individual dentro del vínculo y los episodios de vulnerabilidad que desestabilizan el equilibrio emocional.

Bajo la etiqueta de rock alternativo, el proyecto entrelaza atmósferas densas con textos de carácter literario. Canciones como Serendipia y Distopía funcionan como retratos de esa dualidad, donde la distancia física, el deseo no resuelto y la frustración interna se convierten en el motor de la composición.

"Serendipia" y "Distopía": Los ejes de la propuesta

En Serendipia, la narrativa expone el conflicto directo entre la realidad y la fantasía. La lírica retrata la urgencia del contacto y la frustración de la ausencia, donde el pensamiento analítico colisiona con el impulso visceral. Es una pieza que aborda la imposibilidad de sostener una ilusión cuando el entorno exige sobriedad.

Por su parte, Distopía refuerza el tono conceptual del proyecto. La canción funciona como una alegoría del colapso emocional, utilizando recursos sonoros del rock alternativo para representar la desorientación y el aislamiento que genera la ruptura con el orden interno.

Proyección y presencia digital

El desarrollo de “El Amor Es Un Estado de Psicosis Emocional” se acompaña de una estrategia de difusión enfocada en plataformas digitales y redes sociales, donde el proyecto comparte avances del proceso creativo, material visualizador y los lanzamientos más recientes de su catálogo.



Marúly Liches: El rock alternativo que explora la fractura de la psique y el amor

El panorama del rock alternativo independiente suma una propuesta marcada por la introspección y la narrativa lírica. Marúly Liches se encuentra construyendo su proyecto conceptual titulado “El Amor Es Un Estado de Psicosis Emocional”, un trabajo que utiliza la potencia de las guitarras y la cadencia poética para radiografiar los pasajes más complejos de la mente humana.

La paradoja del afecto y la psique

Lejos de las fórmulas líricas convencionales sobre el romance, la propuesta de Marúly Liches aborda el afecto como un fenómeno de constante tensión. Su discurso sonoro se centra

CC BY NC SA

Marúly Liches consolida una propuesta que desafía los moldes habituales del género, ofreciendo al auditorio una experiencia donde la distorsión instrumental y la lírica introspectiva convergen para dar forma a los estados más oscuros y reales del sentimiento

Contacto y redes oficiales:

Facebook: MarulyMusica

Instagram: @marulyliches

TikTok: @maruly_liches

Spotify: Marúly Liches en Spotify

YouTube: @marulymusica



CC BY NC SA

CAMILO LEON



• Género musical: Inditropical

• Canciones y/o lanzamientos recientes

Camilo León es cantautor y multiinstrumentista, creador del concepto Inditropical, una propuesta musical que fusiona las raíces andinas colombianas con sonoridades afrocaribeñas y latinoamericanas contemporáneas. Su música nace de un recorrido de vida marcado por la migración, habiendo vivido en países como España, Hungría y México, lo que ha influido profundamente en su identidad artística.

Actualmente, se encuentra presentando su proyecto musical con lanzamientos recientes como: “Dónde estoy” - “El pájaro carpintero” - “Azabache” y próximos estrenos como “La Reina de los Leones”, consolidando una propuesta auténtica, emocional y con fuerte identidad cultural.

Dónde estoy: Enlaces a redes sociales

https://linktr.ee/camiloleonmusica?utm_source=linktree_profile_share<sid=c319912e-1b11-4f0e-a47a-5fbc606cb1ff

GROUP DREAMERS

Origen: Envigado, Colombia

Género: Rock Alternativo

Integrantes: Omar Flórez (multiinstrumentista), Vanessa Flórez y Alejandra Hoyos (voces).

Propuesta: Agrupación independiente que combina ejecución en vivo con backing tracks de alta fidelidad. Destacan por la dinámica en escena de Omar Flórez, quien alterna instrumentos en cada tema para recrear la sonoridad de una banda completa. Su propuesta explora temáticas de reflexión, superación y conservación, respaldada por su filiación a la International Singer-Songwriters Association (ISSA).

Enlaces:

https://www.instagram.com/groupdreamers2022

https://youtu.be/6mxxYxLE8fU?si=EGCQxthtx_ysJq4o



CC BY NC SA

Hipótesis de relación entre cuerpos celestes y comportamientos humanos

Astrología, sensibilidad individual y fenómenos vibracionales: una propuesta abierta al diálogo

Resumen

Este documento presenta, con carácter estrictamente hipotético y no concluyente, una posible explicación naturalista para el fenómeno que la astrología describe de forma tradicional: la asociación entre el momento de nacimiento de una persona y ciertos rasgos de su personalidad. La propuesta no defiende la astrología como disciplina predictiva ni como ciencia, sino que explora si existe un mecanismo físico plausible —basado en fenómenos electromagnéticos y de plasma emitidos por cuerpos celestes, y en la conocida sensibilidad del sistema nervioso humano a frecuencias infrasónicas y ultrasónicas— que pudiera, en personas con una sensibilidad fisiológica particular y durante etapas tempranas del desarrollo, actuar como un factor ambiental más entre los muchos que moldean el comportamiento. No busca convencer sino abrir una conversación: se invita a la lectura bajo un espíritu de "suspensión de la incredulidad" —no como aceptación acrítica, sino como disposición mínima a examinar una idea antes de descartarla por su asociación con un tema históricamente estigmatizado.

1. Planteamiento del problema

Es común escuchar que "la astrología no es ciencia", y en sentido estricto la afirmación es correcta: la astrología carece de un cuerpo metodológico sometido a reproducibilidad experimental controlada, condición mínima para que un campo de estudio sea considerado ciencia natural. Sin embargo, esta afirmación suele usarse como cierre de la discusión, cuando en realidad solo aclara una categoría: la astrología, tal como se practica, es una disciplina de tradición simbólica e interpretativa —comparable en estatus epistemológico a ciertas ramas de las humanidades— y no una ciencia empírica.



CC BY NC SA

ARCANO NETWORK



Este antecedente es relevante porque establece un hecho comprobado y no controvertido: existen frecuencias imperceptibles conscientemente que, sin embargo, producen efectos medibles en el sistema nervioso humano. La pregunta que abre este documento es si ese mismo principio general podría extenderse, en un grado mucho más sutil, a otro tipo de emisiones no acústicas.

3. Antecedente 2: emisiones detectables de cuerpos celestes

Es un hecho verificable y de dominio público que distintas misiones de la NASA y otras agencias

Que algo no sea ciencia no significa, sin embargo, que carezca por completo de fenómenos físicos subyacentes dignos de atención. El objetivo de este documento no es rehabilitar la astrología como sistema predictivo, sino preguntar algo más acotado: ¿existe una base física real, verificable, que pudiera explicar por qué el momento y el lugar de nacimiento coinciden —para algunas personas y no para otras— con la aparición de ciertas disposiciones de carácter? Esa pregunta sí es abordable desde la física y la fisiología, aunque la respuesta que aquí se ofrece sea, se insiste, una hipótesis y no una conclusión.

2. Antecedente 1: sensibilidad humana a infrasonido y ultrasonido

Durante la Guerra Fría, distintos programas de investigación militar y civil estudiaron los efectos del infrasonido (frecuencias por debajo de 20 Hz, inaudibles para el oído humano) y del ultrasonido (por encima de 20 kHz) sobre el sistema nervioso y el estado psicológico de las personas. Estos estudios documentaron que la exposición a ciertas frecuencias bajas puede producir sensaciones de ansiedad, opresión torácica, desorientación e incluso alucinaciones leves, sin que el sujeto sea consciente de estar percibiendo un sonido.

Un caso frecuentemente citado en la literatura de divulgación —aunque de menor rigor que los estudios militares— es el del ingeniero Vic Tandy, quien en la década de 1990 asoció sensaciones de "presencia" en un laboratorio con una onda estacionaria de infrasonido a 19 Hz generada por un ventilador. Independientemente del valor anecdótico de ese caso puntual, el principio general —que el cuerpo humano responde fisiológicamente a frecuencias que no puede "escuchar" conscientemente— está bien establecido en la literatura de acústica y neurofisiología.

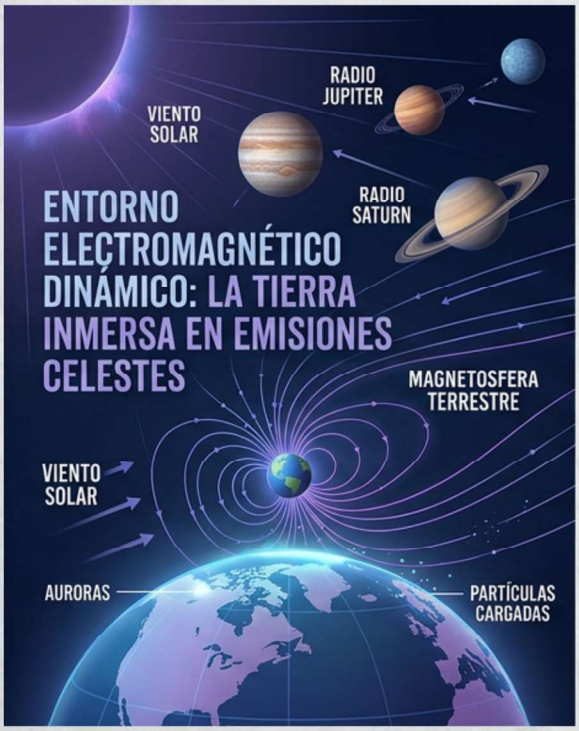
CC BY NC SA

específico durante etapas tempranas del desarrollo (gestación e infancia temprana, periodos de alta plasticidad neurológica) podría actuar como un factor ambiental más entre los múltiples que influyen en la formación del temperamento y ciertos rasgos de comportamiento.

Esta hipótesis no pretende validar la astrología como sistema de predicción ni sugerir causalidad directa entre "signo zodiacal" y personalidad. Propone, de forma mucho más modesta, que la correlación observada históricamente entre momento de nacimiento y disposición de carácter —a la que la tradición astrológica dio una interpretación simbólica— podría tener, en un subconjunto de la población con alta sensibilidad fisiológica, un correlato físico real aún no estudiado de forma directa.

4.1 Por qué no es una regla general

Un elemento central de esta hipótesis es que no se plantea como mecanismo universal ni determinista. De la misma manera en que no todas las personas reaccionan igual ante el infrasonido —algunas lo perciben con



espaciales han captado y registrado emisiones de radio y de plasma provenientes de Júpiter, Saturno, el Sol y otros cuerpos del sistema solar. Estas señales —ondas electromagnéticas y oscilaciones de partículas cargadas, no sonido en sentido físico estricto— son convertidas mediante un proceso llamado sonificación a un rango de frecuencias audibles para el oído humano, lo cual permite escucharlas como si fueran "sonidos del espacio".

Es importante ser preciso en este punto para no debilitar el argumento con una afirmación fácil de refutar: el espacio es un medio prácticamente vacío, por lo que no existe sonido mecánico que viaje a través de él ni que llegue como vibración física a la superficie terrestre. Lo que sí es cierto, y está bien documentado, es que la Tierra está inmersa de forma constante en un entorno electromagnético dinámico: viento solar, magnetosfera, auroras y otras interacciones entre las partículas cargadas provenientes del espacio y el campo magnético terrestre. Este entorno cambia según la posición relativa de los cuerpos celestes en un momento dado.

4. La hipótesis: un entorno electromagnético variable como factor ambiental temprano

A partir de los dos antecedentes anteriores —sensibilidad fisiológica a frecuencias imperceptibles, y variabilidad electromagnética real asociada a la configuración de los cuerpos celestes— se propone la siguiente hipótesis de trabajo:

El entorno electromagnético y energético de la Tierra varía de forma medible según la posición de los cuerpos celestes, la hora del día y la ubicación geográfica en un momento dado. En personas con una sensibilidad fisiológica particularmente alta a este tipo de estímulos —de forma análoga a como algunas personas son más sensibles al infrasonido que otras—, la exposición a un entorno electromagnético

CC BY NC SA

ARCANO NETWORK

fisiológico objetivo de "alta sensibilidad" en sujetos humanos, independiente del rasgo de personalidad que se busca explicar, para evitar razonamiento circular; (3) estudios longitudinales que correlacionen ambas variables controlando factores de confusión evidentes (crianza, cultura, clase social); y (4) reproducibilidad del hallazgo en poblaciones independientes.

En ausencia de estos pasos, el estatus correcto de esta propuesta es el de hipótesis de trabajo digna de discusión abierta, no el de teoría científica ni el de verdad revelada. Se presenta con ese espíritu, bajo una disposición de suspensión de la incredulidad: no como pretexto para aceptar sin evidencia, sino como condición mínima para poder examinar una idea antes de descartarla por asociación con un tema estigmatizado.

6. Referencias

Las siguientes fuentes documentan, de forma independiente, los dos antecedentes físicos y fisiológicos sobre los que se apoya la hipótesis de este documento. Ninguna de ellas respalda por sí misma la hipótesis central; cada una sustenta únicamente el hecho puntual para el que se cita.

- Ascone, L., Kling, C., Wieczorek, J., Koch, C., & Kühn, S. (2021). A longitudinal, randomized experimental pilot study to investigate the effects of airborne infrasound on human mental health, cognition, and brain structure. Scientific Reports, 11, 3190.
- Tandy, V., & Lawrence, T. R. (1998). The ghost in the machine. Journal of the Society for Psychical Research, 62(851), 360–364.
- Gavreau, V. (1968). Infrasound. Science Journal, 4(1), 33–37.

intensidad, otras no lo notan en absoluto—, se propone que solo una fracción de la población tendría la sensibilidad fisiológica necesaria para que este tipo de factor ambiental tenga algún peso perceptible en su desarrollo. Esto explicaría, dentro de la lógica de la hipótesis, por qué la correlación entre astrología y personalidad nunca ha sido estadísticamente consistente en la población general: si el mecanismo depende de una sensibilidad individual variable, un estudio que trate a toda la población como homogénea necesariamente diluiría cualquier efecto real.

5. Límites, honestidad metodológica y siguientes pasos

Es necesario ser explícito sobre lo que este documento no afirma:

- No afirma que la astrología, tal como se practica hoy (con sus tablas, casas y aspectos), sea válida como sistema predictivo.
- No afirma que exista evidencia experimental directa que confirme esta hipótesis; no la hay.
- No afirma un mecanismo físico ya descrito por la ciencia; propone una dirección de investigación plausible a partir de fenómenos que sí están comprobados por separado.
- No afirma que el efecto, de existir, sea determinante; se plantea como un factor ambiental menor entre muchos otros de mayor peso conocido (genética, crianza, entorno socioeconómico, cultura).

Para que esta hipótesis dejara de ser especulativa tendría que someterse, como mínimo, a lo siguiente: (1) mediciones reales del entorno electromagnético en distintas geografías y momentos, en lugar de asumir su variabilidad; (2) identificación de un marcador

CC BY NC SA



- Vassilatos, G. (1996). The sonic weapon of Vladimir Gavreau. Borderlands, 52(4).
- Smithsonian Magazine (2013). You can't blow somebody's brain up with sound — nota que revisa críticamente el alcance real y los mitos alrededor de los experimentos de Gavreau.
- NASA / Jet Propulsion Laboratory / University of Iowa (2018). Sound of Saturn: Radio Emissions of the Planet and Enceladus. Grabación y descripción del proceso de sonificación de datos del instrumento Radio Plasma Wave Science (RPWS) de la misión Cassini.
- Kurth, W. S. — Universidad de Iowa. Descripción del proceso de sonificación (audificación) de datos de ondas de radio y plasma de las misiones Voyager y Cassini en Júpiter y Saturno, desarrollado desde la década de 1980.
- Gurnett, D. A. — investigador principal del instrumento Radio and Plasma Wave Science (RPWS) de la misión Cassini; responsable de la conversión de las emisiones auroral-radioeléctricas de Saturno a formato audible.

Documento de divulgación e hipótesis abierta al diálogo. No constituye un artículo científico revisado por pares.

Josué Francisco Castañeda Delgadillo (Yasfer)

Agosto de 2026



CC BY NC SA

ARCANO NETWORK

🏆 PÓDIUM OFICIAL 🏆

RELATOS DE TERROR, MISTERIO Y FOLCLOR

Edición Génesis

🥇 1er Lugar

«Medianoche, el descenso puntual»

Por su sólida consistencia al figurar en tres boletas distintas del jurado.

🥈 2do Lugar

«Nunca olvidamos»

Respaldado por su fuerza narrativa y su arraigo cultural con el Mictlán y Xólotl.

🥉 3er Lugar

«Espigas de hierro»

Ganador del triple empate al tener presencia en dos boletas del comité.

💀 CALAVERITAS LITERARIAS 💀

🥇 1er Lugar

«Sabia y respetuosa dama»

Con la preferencia absoluta en las boletas evaluadas.

🥈 2do Lugar

«La muerte toma la ONU»

CODEX AOR · EDICIÓN GÉNESIS

PRIMER LUGAR

RELATO

Medianoche, el descenso puntual.

Me llamo Streckfus Hickock.

Vivo en Albuquerque, en una casa de ladrillo visto que huele a pino y a ambición reciente. Hijo de una mujer de Munich que jamás aprendió a sonreír en inglés y de un perito contable nacido en Leeds, crecí bajo la disciplina rígida de una mezcla sin concesiones. Me llevó quince años levantar una empresa con mi nombre en la puerta, pero esta mañana la fortuna parecía haber liquidado sus deudas conmigo. En Mid-City me esperaba un contrato; firmarlo significaba cruzar la línea que separa a los hombres que trabajan de los que poseen.

Eran más de mil kilómetros a través del desierto. Planeé la travesía por la vieja Ruta 66 a bordo de mi automóvil, calculando una escala nocturna en Seligman para dormir unas horas. La prudencia era un hábito heredado; la impaciencia, un lujo que no podía permitirme.

La ruta se transformó en una cinta de asfalto ciego. En el horizonte, una línea negra presagiaba una tormenta que ningún noticiero anticipó. A los pocos minutos avanzaba atravesando una cortina de agua. Mis manos apretaban el volante, tratando de sostener el vehículo sobre el camino. Aturdido por el eco de la lluvia contra la chapa, refregaba a cada rato el vapor del parabrisas con la manga de mi saco. De pronto, un relámpago tajó la noche e iluminó la escena a un costado de la carretera: un choque en cadena con cuatro vehículos destrozados y varios cuerpos esparcidos sobre la calzada entre riachuelos de sangre que buscaban la banquina. El impacto de un trueno me estremeció. Hipnotizado por el desastre, tardé en advertir la silueta que irrumpía de la penumbra como un aparecido, agitando los brazos con desesperación. El golpe contra el paragolpes fue un *thump* brutal, seguido por una sacudida violenta y el crujido del cuerpo bajo el chasis. Sentí un puñetazo en la boca del estómago. Me aterroricé y el instinto animal tomó el control: solo pensé en huir de ahí. Prestar ayuda hubiese significado dar explicaciones que me exculparan, perder horas y arruinar el itinerario. Hundí el acelerador y escapé, fingiendo para mí que no había hecho ni visto nada, aunque el volante aún me vibraba en las manos.

Kilómetros más adelante crucé el resplandor rojo y azul de los patrulleros y las ambulancias que acudían en sentido contrario, cortando la lluvia como dagas de luz. Aceleré aún más, buscando una desviación en la oscuridad antes de que mi propia conciencia —o algo peor— me diera alcance.

Fue entonces cuando vi una salida secundaria: un camino de ripio que se internaba en un monte de pinos. La tormenta cedió. Un pueblo apareció de la nada, como una grieta en la geografía. Las fachadas eran de piedra oscura y techos de pizarra inclinados, con las persianas bajadas como párpados ciegos. No recordaba haber visto este pueblo cuando diagramé el viaje sobre el mapa. No había luminarias encendidas; solo un silencio que el motor de mi Lincoln Continental sojuzgaba. Al final de la calle principal se erguía un hotel, El Hedas, un edificio de tres plantas con molduras desgastadas.

Estacioné en el pasaje adyacente. Entré. El vestíbulo olía a cera rancia, alfombra húmeda y hierro viejo. Detrás del mostrador no había nadie: solo una campanilla cubierta de robín y un libro de registro ajado, abierto en una página amarillenta. Hice sonar la campanilla; el eco se perdió en el hueco de la escalera sin obtener respuesta.

Sobre el mostrador reposaba una antigua llave de bronce acoplada a una placa de madera. En el centro destacaba, nítido y dominante, el número «0»; a sus lados, los vestigios de otros números parecían haber sido raspados adrede, reduciendo la habitación a ese único cero. La tomé y me registré en el libro de pasajeros.

A mi derecha, unas puertas dobles de roble entornadas daban paso a un lujoso comedor. Me detuve un instante. El salón se extendía en un claroscuro tibio; sobre las mesas enmanteladas esperaban por comensales: vajillas de azul cobalto y copas de cristal que recogían los destellos del *chandelier*. Oí un murmullo distante, como la víspera de una cena a la que no estaba dispuesto a asistir. Cerré la puerta y me dirigí a la escalera. Subí;

CC BY NC SA

los peldaños crujieron bajo mi peso con una resonancia seca que me trepó por la espalda.
Abrí la única habitación marcada con un «0». Era un ambiente alto y angosto. Las paredes estaban cubiertas por un papel tapiz de motivos florales desteñidos, sellados por aureolas de humedad que dibujaban geografías caprichosas hasta el cielo raso. Al fondo se disponían una cama de una plaza con cabecero de hierro, una mesa de noche con un velador de tulipa rosa y un ropero de dos puertas cuyo espejo mostraba un azogue invadido por el moho. Ni siquiera me molesté en abrir la maleta. Me quité el saco, arrojé los zapatos a un costado y me derrumbé sobre el colchón, que se hundió al recibir mi peso. Tenía las manos aún temblorosas y la garganta seca. El agotamiento me venció y caí en una negrura espesa, sin ensueños.
En esa penumbra incierta que prolonga la noche sin dejar rastro de la hora, un chasquido me arrancó del letargo. Desperté de golpe, con el corazón martilleándome el tórax y una sudoración fría pegada a la ropa. Estiré el brazo izquierdo para mirar el reloj: el dial se había detenido en 0:00.
La habitación estaba petrificada, convertida en un bloque sólido. Aún con la vista nublada, supe que algo se había alterado en el ambiente, cargándolo de un olor a carne rancia y azufre. Sobre la mesa de noche, la luz de la tulipa proyectaba en el suelo, junto a mis zapatos, una silueta alargada que no se correspondía con ningún mueble. No era plana: tenía un volumen orgánico, una negrura que temblaba bajo la tenue luz.
Intenté inspirar, pero los pulmones se negaron a abrirse, atenazados por una resistencia invisible. Mis extremidades quedaron clavadas al colchón presionadas por una masa colosal asentada directamente sobre mí; sentí el crujido sordo de las vértebras.
Forcé la mirada en un intento agónico.
A los pies de la cama se erguía una figura de más de dos metros de altura. Tenía la cabeza grotescamente ladeada, como si el cuello estuviera partido en dos, y sus brazos largos, desproporcionados, terminaban en uñas que arañaban el *parquet* produciendo un sonido metálico y pausado. La criatura se inclinó despacio; percibí el siseo helado de su respiración hedionda rozándome el pómulo.
«Es una alucinación», me repetí en pánico.
«Parálisis del sueño. La culpa. La fatiga del viaje».
Cerré los ojos con fuerza, apretando los párpados hasta ver ráfagas de luz tras las retinas. Conté diez segundos infinitos y volví a abrirlos. Aquello ya no estaba.
La presión que me aplastaba cedió de golpe, permitiéndome soltar una inhalación profunda que me desgarró la garganta. La habitación estaba vacía, pero el aire mantenía un zumbido tenso y un rastro del olor rancio. Fue entonces cuando escuché unas pisadas que se arrastraban por el pasillo.
Me incorporé. Avancé hacia la puerta y giré el pomo de bronce. Atisbé hacia la galería. Las luminarias del corredor estaban reducidas al hilo tenue de las luces de cortesía. Al fondo del pasillo, cerca de la baranda de la escalera, dos destellos rojos, pequeños y luminosos como brasas encendidas, se clavaron en mí desde la tiniebla.
Espantado, sostuve la mirada. Luego, accioné el interruptor de la pared para encender la luz plena. Se reveló ante mí la nada absoluta: el corredor desierto. Volví a la cama sin apagar la lámpara.
Horas después, la luz fría de la mañana se escurrió por la ventana. Desperté y miré el reloj de mi muñeca: aún marcaba 0:00. Lo sacudí varias veces. «Estos cacharros cada vez duran menos», pensé.
El sobresalto nocturno me parecía ahora el subproducto inevitable de una pesadilla, alimentada por el agotamiento y el estrés del día anterior. Me di una ducha, dejando que el vapor borrara la rigidez muscular y el sudor frío que aún permanecía adherido a mi piel. Mientras me vestía, me asomé a la ventana para ubicar mi vehículo; estaba allí, en el pasaje adyacente donde lo había dejado anoche.
La vista me devolvió una postal muerta: las calles del pueblo estaban completamente desiertas. La tormenta se había replegado, pero no había gente caminando, ni comercios abiertos, ni vehículos en movimiento, ni el menor murmullo de actividad urbana. El pueblo que el mapa no registraba parecía un cascarón vacío y olvidado.
Pensé dejar el lugar cuanto antes y retomar mi travesía; pero antes debía desayunar. Salí. Bajé las escaleras. El vestíbulo continuaba en silencio, sin embargo, al aproximarme a las puertas dobles del salón principal, un ruido inesperado me detuvo: el chocar amortiguado de la porcelana, el murmullo de decenas de voces y el tintineo de cubiertos sobre las

CC BY NC SA

mesas.
Empujé la madera con cautela. Para mi sorpresa, el salón desayunador estaba repleto de gente. Familias con niños, parejas de jóvenes y ancianos que conversaban entre ellos animadamente envueltos por el aroma a café, tostadas y bollería.
Al notar que no había mesas libres, un hombre, vestido con un traje cruzado de impecable corte que desayunaba solo junto a uno de los ventanales, me hizo una seña cordial con la mano.
—Por favor, tome asiento —dijo con voz pausada—. Me vendrá bien una compañía para no desayunar solo.
—Muchas gracias —respondí, acomodándome enfrente mientras una camarera dejaba una taza sobre el mantel.
—Tuvo una noche agitada, ¿verdad? —comenzó a decir el desconocido sin levantar la vista de su plato, mientras untaba parsimoniosamente una tostada con mermelada—. La ruta por la noche es traicionera y más con semejante temporal. La tormenta confunde los sentidos...
El aire en mis pulmones se volvió pesado.

—No sé a qué se refiere —balbuceé, intentando mantener un tono neutro.
—Me refiero al accidente que se produjo anoche en la ruta, cerca del desvío, ¿no lo vio? —continuó, masticando con una lentitud exasperante—. Esa pobre gente… ¡todos murieron! Y nadie pudo socorrerlos. Cuando llegaron las ambulancias y los policías ya era muy tarde.
Un frío me corrió por la espalda. Intenté ponerme de pie, pero mis piernas no respondieron: la misma inmovilidad atroz que me había aplastado el pecho a medianoche volvió a petrificar mi cuerpo contra la silla.
El olor a café y a tostadas desapareció del ambiente en un segundo. En su lugar, la hediondez que había experimentado anoche volvió a invadir mis fosas nasales, quemándome la garganta.
Levanté la vista hacia mi acompañante.
Su rostro se estaba transformando. Las pestañas habían desaparecido por completo, dejando al descubierto unos párpados secos y pulidos como cuero ajado. Sus córneas se abombaban hacia afuera, convexas como las de un insecto, mientras las pupilas se dilataban desmesuradamente hasta tragar todo el iris en dos pozos abismales.
Giré la cabeza hacia el resto del salón. El murmullo de las conversaciones se había extinguido por completo. Todos y cada uno de los huéspedes en las mesas vecinas estaban vueltos hacia mí, inmóviles. Las familias, los niños, las parejas, los camareros con las bandejas en alto... absolutamente todos me miraban en silencio. Sus rostros presentaban la misma aberración que mi acompañante.
Al fondo, junto a la puerta de entrada, el conserje me observaba fijamente con una sonrisa rígida, tallada en una piel acartonada como la de un cadáver en cal.
El pueblo sin mapa no era un desvío geográfico. La medianoche no había traído un mal sueño pasajero: había marcado el cruce definitivo. La mañana, el sol deslumbrante tras las ventanas y el murmullo del comedor no eran más que una escenografía grotesca montada para recibirme.
Había descendido.
El hombre del traje cruzado inclinó su rostro deforme hacia adelante, acercándose a pocos centímetros de mi mejilla, y con un murmullo raspado que pareció emerger de lo profundo de la tierra dijo:

—Sabemos qué hizo ayer por la noche, señor Streckfus Hickock, pero descuide: de aquí nadie se da a la fuga.
Intenté gritar, pero el aire en mis pulmones se convirtió en piedra. Mientras su aliento de azufre me quemaba la piel, eché un vistazo a mi reloj: la pantalla seguía marcando 0:00, congelada al igual que las agujas del gran reloj del salón comedor.

CC BY NC SA

ARCANO NETWORK

CODEX AOR · EDICIÓN GÉNESIS

SEGUNDO LUGAR

RELATO

Nunca olvidamos

El aire frío soplaba con furia y Javier temblaba sin control. No era para menos: un caudaloso y aparentemente infinito río se alzaba ante él. De aguas turbias y oscuro color, las salvajes corrientes impedían el paso de cualquiera que quisiera atravesarlo por sí mismo y sin ayuda. Algunos pocos se aventuraban a internarse en sus aguas, pero apenas se sumergían, la corriente los devolvía con furia hasta la orilla.

—Pobres tontos. No podrán hacerlo solos. —dijo una voz a sus espaldas.

—¿Q-quién eres? —inquirió Javier, titubeante.

La voz se esfumó con el viento y luego resonó desde una colina cercana.

—Para atravesar el Apanohuacalhuia necesitas la ayuda de un itzcuintli. Sin su ayuda, lo único que conseguirás es pasar la eternidad vagando como una sombra...

—¿De q-qué hablas? Y-yo no entiendo nada... ¿Qué carajo es Apanolcahua?

— Apanohuacalhuia—rectificó la voz—. Es el río que separa al mundo de los vivos del Mictlán. Solo aquel que consigue cruzar sus aguas puede acceder al sendero que purifica las almas y las preparará para su descanso eterno.

—¿Mictlán? Yo... debe de haber una equivocación... no debería de estar aquí...

—Claro... —dijo la voz antes de apagarse otra vez por completo.

Javier miró hacia todas partes buscando a su interlocutor, pero lo único que pudo ver fue densa niebla y montañas lejanas. Nubes de polvo se alzaban de forma esporádica aquí y allá, pero desaparecían casi tan pronto como se presentaban.

—¿Quién eres? ¿Qué es un “iscuincli”? ¡Responde, maldita sea!

—¡SILENCIO! ¡Nada te da el derecho de alzar la voz en tierra sagrada! —clamó la voz, que en esta ocasión parecía venir de todas partes.

La sorpresa fue enorme y Javier no pudo soportarla. Cayó de espaldas al suelo y comenzó a gemir de forma lastimera:

—No entiendo qué ocurre, no sé qué está pasando... ¡No entiendo nada! Nada...

Cuando el llanto del hombre creció hasta límites insospechados, una silueta espigada empezó a dibujarse entre la niebla. Coronada por un tocado de plumas viejas y desgastadas, la misteriosa figura avanzó con pasmosa lentitud hasta posarse frente al sujeto caído en desgracia.

Estaba desnudo, y su piel color marrón parecía relucir entre las nubes hechas jirones y el polvo que se alzaba por todas partes sin previo aviso.

—Me parece curioso que llores ahora que todo ha terminado... sobre todo porque jamás te conmovió nada en vida... ¿Así que deseas saber quién soy? Mi nombre es Xolotl...

Javier hizo un gesto de extrañeza ante la revelación. El nombre le sonaba, sí, pero no poseía un significado especial para él, no de momento, y nunca en vida... fue entonces cuando una palabra acudió a su mente: xoloescuintle. Sí, podía recordar algo... eran perros horribles, oscuros, sin pelo y con una escalofriante mirada inquisitiva...

—Para cruzar—dijo el sujeto desnudo de la corona de plumas, al momento en que señalaba con su índice izquierdo la furiosa corriente—, necesitas la ayuda de uno de ellos...

Con la curiosidad a tope y los ojos aun llorosos, Javier miró hacia la dirección en que apuntaba el tal “Xólotl”. Allí, caminando furtivamente, ocultos por la niebla, residía un grupo de animales de variopinto tamaño y color.

CC BY NC SA



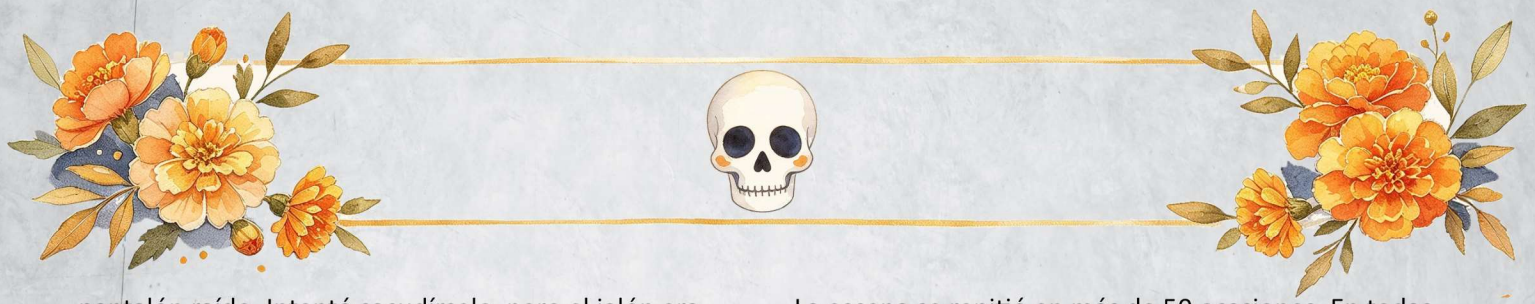
—Son perros. Nunca me han gustado los perros— puntualizó Javier, nervioso, pues los canes le miraban con indignación y recelo.
—Lo sé—sentenció Xólotl—. Sin embargo, requieres de su ayuda para pasar al otro lado, al sendero que lleva al "Mundo del Descanso Eterno". Sin ellos, estarías varado aquí para siempre.
—¡Bien, bien! — exclamó el hombre del alma atormentada— escojo a… ¡Ese! El de las patas cafés y las orejas caídas.
—¿Te refieres a "Pulgas"? —inquirió el de la corona de plumas—. No creo que quiera ayudarte; verás, él te conoce…. Se encontró contigo cuando tenías apenas diez años. Le lanzabas piedras con una resortera y en una de esas ocasiones le lastimaste una oreja. Una de las "orejas caídas" que notaste… Sí te acuerdas de él, ¿verdad? Por ti comenzaron a llamarlo "Pulgas" … Sobra decir, "humano", que ese no es su verdadero nombre…
"Pulgas" se acercó lentamente hasta Javier. Cuando se hallaba a unos metros de él, comenzó a ladrar sin control. El eco de sus ladridos retumbó en los oídos del humano y estos comenzaron a sangrar. Después, como si nada de eso hubiera tenido lugar, "Pulgas" desapareció.
—¡Era solo un niño! — gimió Javier—. ¡No sabía lo que estaba haciendo!
—¿Solo un niño? ¿Esa es tu excusa, "humano"? Claro, podría pasarlo en alto, pero "Mugroso" no piensa lo mismo que yo…
De repente, un perro enorme de pelo ralo y sucio hizo su aparición. Tenía una oreja mordida y la mirada triste. Sus patas, llenas de aceite de auto, dejaban marcas indelebles tras su andar. A diferencia de "Pulgas", él sí se acercó hasta toparse con el humano frente a frente. Lo olisqueó un par de veces y luego se dio la espalda.
—"Mugroso" es el perro que solías patear cada vez que encendías tu motocicleta. Era un perro de la calle que acostumbraba a dormir al lado de tu vehículo para generar un poco de calor. Tu respuesta ante eso fue la violencia… durante más de dos años convertiste en rutina la intimidación ejercida contra este can. Como si fuera poco, llegó el día en que lo nombraste "en honor a su apariencia": el "Mugroso". ¿Sabías que su aspecto no era el mejor porque el aceite y el combustible que chorreaban tu motocicleta lo habían hecho perder gran cantidad de pelo y ennegrecido su piel? ¿Lo sabías, "humano"?
—Me llamo "Javier" …. —respondió el aludido titubeante.
—¡Me importa una "cocoton", "humano"! ¡Eres repugnante, y me alegra que ningún itzcuintli esté dispuesto a ayudarte a cruzar el Apanohuacalhuia!
Aterrorizado, Javier dio un par de pasos hacia atrás y tropezó con algo que lo hizo perder el equilibrio. Se trataba de un pequeño perro blanco de mirada nerviosa y piernas temblorosas. Hizo un esfuerzo por recordarlo, pero fue incapaz de evocar una sola memoria sobre él. Lo único que podía notar en la mirada del esmirriado animal era un miedo indecible que le hacía mantener siempre la cabeza baja y la cola entre las piernas.
—¿Qué? ¿No reconoces a "escurrido"? ¿Cómo? ¡Pero si lo corrías con cubetadas de agua cada vez que se echaba en la puerta de tu casa! Ni siquiera te conmovía que tus hijos lo defendieran ante tus agresiones, y mucho menos te importó que un día el pobre tosiera sangre justo frente a tu cara…
Una ola inesperada surgió de pronto en las furiosas corrientes del río. Alcanzó tal altura, que mojó todo aquello que reposaba en la orilla. Javier fue el más afectado: los andrajos que llevaba puestos escurrían en un pequeño torrente infinito. Su rostro, completamente empapado, luchaba por deshacerse del agua que se acumulaba entre las arrugas de su rostro. Al final, cuando pudo abrir los ojos otra vez, se percató de que solo él estaba mojado; ni Xólotl ni los otros canes que lo acompañaban parecían haber sido alcanzados por el pequeño "tsunami".
—No era mi intención… es solo que no me gustaba verlo en mi casa, no era mi perro. No tenía porque ser

CC BY NC SA

ARCANO NETWORK

bueno con él…
—Igual que yo con tu persona. Nunca creíste en mí. Ni siquiera crees ahora, así que me importa poco lo que pase o no contigo… Pero hay otros más que desean saludarte, y yo no soy quién para detenerlos… a este simplemente lo llamaste "Pinto". Lo viste cinco segundos y luego te olvidaste de él. Era de noche, conducías sin control debido al exceso de alcohol. Viste que una pequeña sombra cruzó frente a tu auto y se detuvo en medio de la calle. Pudiste haber frenado, sí, pero no lo hiciste. Lo embestiste. Así de fácil… solo notaste que en el lomo tenía un par de enormes manchas cafés que contrastaban con su hermosa piel blanca. "Pinto" le llamaste cuando te congratulaste por haber terminado con su vida. Luego huiste como el cobarde que siempre has sido…
¿Sabías que tu asesinato sumió en la pena a una joven niña? El "pinto" se había soltado de la mano de su pequeña dueña porque olió peligro muy cerca. Fue a investigar y el resultado fue su muerte. ¿Sabes que olió el "Pinto"?
Javier negó con la cabeza.
—Te olió a ti. Tu desastrosa forma de conducir le pareció peligrosa para su familia y se arriesgó a indagar para mantenerlos a salvo. Tú lo mataste…
Avergonzado, el hombre del alma atormentada quiso acercarse al "Pinto" para acariciar su cabeza, pero este le gruñó en respuesta y luego hizo amago de tirarle una mordida. Cuando Javier apartó la mano, el "Pinto" se dio la vuelta y corrió hasta un pequeño promontorio de tierra, donde inició una curiosa vigilia con la cabeza en alto.
—¿Qué hace? —preguntó Javier.
—Espera a su amiga. La niña a la que lastimaste con tu imprudente forma de pilotar un auto. Ella ya es una mujer, pero siempre ha llevado en su corazón a "Cuate" —el verdadero nombre del "Pinto" — y se reencontrarán cuando le llegue su hora. "Cuate" será quien le ayude a cruzar el río para emprender la travesía a la "Tierra del Descanso Eterno".
Javier se frotó la cabeza con desesperación y miró hacia todas partes en busca de algún perro que pudiera ayudarlo a cruzar. Sin embargo, sólo encontró desolación y desaires en cada rostro perruno al que mirada a los ojos.
En esta ocasión, recordó a todos y cada uno de los canes a los que había hecho daño en vida: al que pateó cuando se le atravesó en la salida de un bar, a los que ahuyentó con cohetes durante un 15 de Septiembre, al callejero al que arrebató un hueso que devoraba con avidez solo para divertirse mientras arrojaba el "botín" a una cloaca abierta, y a los pequeños cachorros que abandonó en un lote baldío para "ayudar" a un amigo… todos ellos y más, se presentaron ante él sólo para darse la vuelta cuando intentaba llamarlos. Todos, sin excepción le habían dado la espalda.
—¿Lo ves, "humano"? —expresó el del tocado emplumado—. Nadie está dispuesto a ayudarte. Lo único que te queda es arrojarte al agua y dejar que la Xochitonal se encargue de ti. Pero te advierto, no siempre le gustan los "despojos" que vagan por aquí, podría escupirte y luego pasar la eternidad devorándote… es muy voluntariosa y yo no tengo corazón para regañarla…
Una ola aún más grande que la anterior se apoderó de las aguas del río Apanohuacalhuia. Tal era su fuerza, que el agua manada de ella salpicó con estrépito no solo la orilla, sino gran parte de la tierra llena de niebla. Javier tembló de forma instintiva, pero luego se congeló al descubrir quien montaba la colosal montaña de agua: una iguana, del tamaño de un tiburón o quizá más grande, le sonreía con malicia y sacaba la enorme lengua a modo de amenaza para asustarlo.
—¡Anda ya, humano! ¡Ve a que te devore la bestia! O vaga en la orilla por la eternidad, tú decides. Haz lo que quieras, no me importa…—sentenció Xólotl, antes de desaparecer envuelto en una nube de polvo y diminutas piedras.
Resignado y con el ánimo hecho pedazos, Javier resolvió que lo mejor sería dejarse engullir por la bestia para dar fin al sufrimiento. Quizá tendría suerte y la iguana gigante lo borraría de un mordisco de la faz del universo.
Apenas había dado el primer paso al interior de las furiosas aguas, cuando sintió que alguien tiraba de su

CC BY NC SA



pantalón raído. Intentó sacudírselo, pero el jalón era tan fuerte, que no pudo deshacerse de él. Furioso, volteó para ver quien buscaba hacerle perder el último gramo de dignidad que le quedaba. Y cuando lo descubrió, los latidos de su alma se detuvieron por un segundo…

Abajo, casi a ras de suelo, un pequeño can de pelo extremadamente largo sujetaba su pantalón. Lo urgía a volver a tierra para escapar del Xochitonal. Sin saber por qué, Javier accedió a la petición del can.

Al volver a la seguridad de la tierra llena de niebla, el hombre del alma atormentada miró con curiosidad a su "salvador": el pelo largo, blanco en otro tiempo, estaba lleno de rastas y nudos. Sus ojos, pequeños cual canica de barro, apenas y se asomaban bajo un desastroso flequillo que seguro impedía cualquier intento de visión. Las pequeñas patas cortas, llenas de pelo mugriento al igual que la cola, parecían moverse con cierto candor y alegría. Era imposible. No tenía sentido que un perro lo ayudara. Él lo sabía muy bien: jamás había sido bueno con uno de ellos.

Entonces el diminuto can ladró, y un torrente de recuerdos acudió a su mente: el olor de la grasa llenó sus fosas nasales, y un insoportable calor se apoderó de su piel. El griterío que se sumó al primer par de memorias lo confundió un poco, pero luego todo se fundió en un solo recuerdo y la imagen de un tianguis apareció en su mente. Era nada más y nada menos que el lugar donde comía tacos de "carnitas" todos los miércoles. Todo estaba igual a cuando aún gozaba del regalo de la vida…

El ladrido del can lo sacó de su ensimismamiento. Miró hacia abajo, y vio su mano con un pedazo de carne colarse por debajo del mantel de lona de una de las mesitas del puesto. Ahí, aguardando con impaciencia, estaba el descuidado perro blanco de las rastas.

La escena se repitió en más de 50 ocasiones. En todas ellas, él obsequiaba al pequeño can un delicioso pedazo de carne que era devorado con avidez.

—Ya ni siquiera lo recordaba— dijo Javier para sí mismo. No era para menos, en ese tiempo había muerto su esposa y vivía solo en casa, pues hacía rato que sus hijos habían abandonado el nido.

El itzcuintli del pelo enmarañado ladró un par de veces y Javier asintió sin chistar. Sabía que el can deseaba que lo siguiera. Así pues, caminó detrás de la pequeña criatura a través de las aguas. Para su sorpresa, había un paso a través del cual se podía cruzar sin ningún riesgo de ser devorado por el Xochitonal o las traicioneras aguas del río.

Cuando ambos llegaron al otro lado, Javier cayó de rodillas, presa de la emoción, y puso su cabeza junto a la del valiente perro, que no dejaba de mover su cola alegremente.

—Gracias… gracias…—musitó entre lágrimas— Perdóname por no recordarte…

El can le lamió la cara un par de ocasiones y luego le dijo, antes de desaparecer en una nube de polvo y piedras:

—No te preocupes. Yo si me acordaba de ti. Los perros nunca olvidamos…

CC BY NC SA

CODEX AOR · EDICIÓN GÉNESIS

TERCER LUGAR

RELATO

ESPIGAS DE HIERRO

Junto al camino afuera del pueblo de Swindin, había tres viejos árboles, y de esa madera marchita, colgaban tres mujeres, clavadas con espigas de hierro en las manos. Su ropa estaba hecha harapos, producto de los azotes y golpes propinados por los soldados. Anastasia era una bruja bella y delgada, pero sus músculos se marcaban como cordones por sus miembros. El sudor del agotamiento perlaba su rostro. Bajo la maraña negra de sus cabellos, sus ojos oscuros brillaban con venganza criminal. ¡Se la iban a pagar! La sangre rezumaba perezosa de los desgarrones de las manos. Los pobladores la miraban con burla. Les habían quitado sus pertenencias y estaban pagando por sus crímenes.

A su lado, estaban sus compañeras de aquelarre, Sonia y Antonia, ambas en la misma situación. No esperaban que alguien las rescatara; sus otros compañeros habían muerto ahorcados el día anterior. Pero para ellas, un tratamiento especial fue dictado. El juez quería verlas sufrir. Además, el teniente Hans Schneider había proclamado que quien intentara bajar sus cuerpos, vivos o muertos, de los árboles, sería ahorcado de inmediato.

Ahí estaban las tres a merced de los buitres y de otros animales del bosque. La sangre brotó de nuevo de las palmas perforadas cuando los puños de Anastasia se cerraron convulsos sobre las cabezas de los clavos. Los hilos de sangre corrían en los brazos delgados de las mujeres.

Los pobladores y autoridades estaban satisfechos con el trabajo y se retiraron. Todos estaban confiados y dieron por acabado el día. ¡Grave error! A esa hora avanzada de la tarde, el poder de las tinieblas aumentaba. Sacudiendo el sudor de los ojos, Anastasia miró el bosque verde y pacífico. En la lejanía, se extendían fértiles praderas, con reses paciendo a lo lejos, donde campos y viñas alegraban la llanura.

El pueblo la había atrapado en circunstancias comprometedoras. Habían secuestrado y degollado al alcalde del pueblo y por eso se les daría esa muerte lenta, fusionados a la madera con afilados clavos. Maldiciones se escaparon intermitentes de los labios de las brujas. Todo su odio se contrajo, se enfocó, se encarnó en el juez y los soldados que las habían clavado. Con el dolor brotándole del rostro, que iba tornándose gris, Anastasia buscó hacer palanca para arrancar los clavos de la madera. Fue inútil. Los habían hincado hondo. Entonces intentó arrancarse las manos de las espigas, y el dolor acuchillante, abismal, le hizo cesar.

Un oleaje de impotencia sacudió a la mujer, por primera vez en su vida. Quedó inmóvil, con la cabeza apoyada en el pecho, cerrando los ojos contra el resplandor moribundo del sol. El batir de unas alas le hizo mirar, justo cuando una sombra emplumada se precipitaba desde el cielo. Un pico agudo buscaba darse un festín con su carne; no lo iba a permitir. Gritó, fue un grito desesperado de amenaza, y los buitres se desviaron. Reanudaron su cauteloso círculo sobre su cabeza. La sangre en sus labios era producto de los golpes recibidos antes de llevarla allí. La sed la acometió con saña. Había bebido poco líquido en la cárcel la noche anterior.

CC BY NC SA

Las manos sintieron el hierro frío mordiendo los huesos. Las voces de sus compañeras zumbaban como moscas pegadas a miel amarga. Si no salían de allí, la sombra de la noche llegaría y los animales del bosque iban a devorarlas hasta la médula. Entonces, Anastasia les dijo que debían llamar a los espíritus del bosque. Era arriesgado, pero era la única forma de salir. Sus compañeras, apenas con algo de vitalidad, asintieron.

—Abran los labios —les dijo, apenas moviéndolos—. Porque nuestras palabras atraerán lo que necesitamos. Hay que llamar al espíritu del bosque, al aliento de los árboles escondidos.

Entonces, Anastasia comenzó a pronunciar los conjuros y fue seguida por sus compañeras. Continuaron así por varios minutos. Un animal, o algo similar, debía oírlas y acudir a su pedido.

Las carcasas de sus compañeras, casi vacías, ya parecían atraer gusanos. Estaban casi muertas. Continuaron haciendo un esfuerzo y expulsando las frases prohibidas, las sílabas ácidas, el conjuro brotaba como serpientes en la lengua. Los minutos de agonía parecían durar años. El bosque ya no era verde, parecía una boca abierta, un valle con sombras. Sintieron ruidos en las ramas y las aves que se retiraban a dormir callaron. Algo venía. Un animal, quizás. O una criatura hecha de músculo y peste.

Callaron los sapos. ¡Shh! Nadie hablaba ante el espíritu del bosque. El suelo latía como un corazón expuesto. Tum. Tum. Oh, vaya que sí, el bosque parió a una bestia que llegaba desde las sombras. Un perfil negro se acercó, una bestia que desafiaba la concepción animal: cuatro patas, pero no era un lobo común, era una mole de músculo, agilidad y fuerza. El suelo crujió bajo su peso. Las brujas lagrimearon un miedo líquido; un olor a mujer aterrorizada invadió el lugar. Parecía que la bestia iba a matarlas. Las brujas no creían lo que veían, y eso que habían visto animales extraños antes.

La cosa se deslizó hacia Anastasia. Un hocico largo expulsó aire en su cara, y ella intentó no aullar cuando su aliento le peinó la larga cabellera. Olía el sudor en su carne. La criatura pensativa se acercó a una de las manos y, luego de olfatearla, abrió una grieta colmilluda, un abismo lleno de clavos de marfil, y mordió la cabeza del clavo. ¡Jalaba! Tirón de bestia, una fuerza salvaje. La carne se rasgó como papel mojado; el dolor era formidable: un destello azul eléctrico que le derretía los pensamientos.

La mujer gritó, un alarido de rata destripada que quería vivir. El clavo empezó a ceder con un chasquido viscoso. La sangre brotó como un chorro de petróleo espeso. La sombra peluda se desplazó hacia su otra extremidad. El mismo festival de dolor. La vida se deshilachaba, bailando al borde del abismo, a punto de apagarse. ¡Tirón brutal! El hierro salió manchando el suelo con sangre. Anastasia cayó rendida, casi sin poder moverse. El impacto contra el suelo le desorganizó las costillas. La bestia la miró como despidiéndose, y poco después, caminó y se disolvió entre los árboles oscuros. Quedó tirada en el barro.

No había tiempo para dormir, arriba, bruja; las bestias devorarían a las demás si se detenía. La voluntad era un hilo de alambre que quería quebrarse. Se levantó con las piernas hechas de gelatina y se acercó a Sonia, cuya esperanza crecía. Sin herramientas, las manos eran inútiles, como muñones pelados. Se inclinó sobre la masa temblorosa de Sonia y le dijo que traería alguna herramienta de la cabaña. Necesitaba herramientas para librarlas. —Sean valientes, compañeras —les susurró. Llegó a su cabaña, buscó entre sus cosas y sacó un alicate de metal oxidado. Era

CC BY NC SA

ARCANO NETWORK

un bicho pequeño para una herida tan profunda. Volvió a toda prisa y se hundió en ella: tenía que rasgar, morder, abrir la epidermis viva para encontrar el cráneo del clavo. Las tenazas resbalaban en la grasa y la sangre. Forcejeó. Izquierda, derecha, crujido. El hierro se resistía, estaba enamorado de la madera y de la carne hinchada. La sangre brotaba a chorros, le pintaba los codos, teñía la herramienta. La espiga cedió con un sonido húmedo. ¡Aaaah! Levantó el pedazo de hierro bañado en líquido vital, con un gruñido gutural de satisfacción de bestia victoriosa, y lo arrojó al suelo con desprecio. Fue por la otra mano. Mismo ritual, misma carnicería. Sonia aguantaba, con los ojos vueltos hacia adentro, masticando su propio grito. El segundo hierro cayó.

Sonia estaba libre. Se desplomó como un saco de entrañas al pie del tronco. Sus manos ya no eran manos: eran masas amorfas, globos casi violetas, deformes como tubérculos. Intentar cerrar los dedos era sentir miles de agujas que le hincaban los nervios. Después, Antonia recibió la misma atención. Felizmente, la madera del árbol era vieja, rancia, y no costó tanto trabajo liberarla. Antonia cayó al suelo como si hubiera peleado por un mes, y solo quería descansar, desfallecer en su lecho. Cuando terminó, Anastasia les dijo que debían largarse pronto, pues al día siguiente vendrían a retirar los cadáveres y se darían cuenta de que habían huido.

Se pusieron en marcha con los pasos torpes de quienes acaban de volver de la tumba, sosteniéndose unas a otras, con las manos envueltas en jirones de tela que se empapaban de rojo. La noche ya caía sobre Swindin, y el bosque, que hacía un rato parecía una boca abierta, ahora las esperaba con las fauces entornadas.

Antes de perderse entre los árboles, Anastasia se detuvo y miró hacia atrás. Bajo los tres troncos quedaban las espigas de hierro, tiradas en el barro, brillando con la última luz. Entonces lo vio: entre las sombras, a lo lejos, dos ojos amarillos la observaban sin parpadear. La bestia no se había marchado del todo.

Un escalofrío le recorrió la espalda, más frío que el hierro. Anastasia entendió que nada en el bosque se entrega gratis, y que el espíritu que había arrancado sus clavos no lo había hecho por caridad. Tarde o temprano vendría a cobrar. Apretó los dientes, se giró hacia la oscuridad y siguió caminando, mientras a sus espaldas los árboles parecían respirar

CC BY NC SA

CODEX AOR · EDICIÓN GÉNESIS

PRIMER LUGAR

CALAVERITAS

Sabia y respetuosa dama
Elegante pasea la Catrina,
por toda la ciudad;
exquisito aroma de mandarina
nos deleita al respirar.
El tráfico le aturde,
los tumultos, las boberías;
esta generación le confunde
por su falta de cortesía.
Flores de cempasúchil
al mercado va a comprar;
las marchantas le hacen fuchi
por su coqueto andar.
Arrogante las ignora,
su colorido vestido arrastra;
se encienden las veladoras
cuando su sombrero levanta.
De espanto grita la gente
cuando descubren quién es;
saben que pronto la Muerte
les jalará los pies.
En el altar pusieron las fotos
de sus seres queridos;
también aquellos sabrosos
postres para sus consentidos.
A esta vida venimos
a divertirnos un rato;
amamos, reímos, lloramos
antes de llegar al campo santo.
Aquí soy vagabundo,
algún día descansaré;
cuando vaya al Inframundo…
¡Huesuda, allá te veré!

CC BY NC SA

ARCANO NETWORK

CODEX AOR · EDICIÓN GÉNESIS

SEGUNDO LUGAR

CALAVERITAS

La muerte toma la ONU

La muerte llegó airosa,
a las Naciones Unidas,
intentó ser cautelosa,
pidiendo nuevas medidas.

Sesionaron de emergencia,
Al ver a la Parca impaciente,
“Puedo mostrar indulgencia,
Si me nombran dirigente”.

Desde hoy tomo el mando
Asistiendo a la razón,
Sola iré remediando,
Los males de cada nación.

A Ucrania partió ligera
Y a los jefes reprendió
¡Terminen ya con la guerra!
A los civiles defendió.

Marchó al lejano Oriente
a detener la agresión:
«Graben esto bien en mente:
la paz será la opción»

Llegó a Estados Unidos,
A cancelar aranceles,
Si se muestran ofendidos,
Tomaré medidas crueles.

A México llegó cansada,
En la paz de sus altares,
Casi su misión olvidaba,
Al comer de sus manjares.

Aquí me sentí querida,
Me abrieron su corazón,
A todos los dejo con vida,
Nadie más irá al panteón.

.

CC BY NC SA

CODEX AOR · EDICIÓN GÉNESIS

MENCIÓN ESPECIAL

RECONOCIMIENTO DEL JURADO

El Nahuelito

Seis amigos de Buenos Aires llegaron a Bariloche con una idea muy simple: conocer la Suiza argentina y olvidarse durante unos días del ruido de la ciudad.

Martín, Sofía, Juan, Lucas, Soraya y Julián habían viajado durante horas, hablando, riéndose y discutiendo sobre quién había elegido la peor música para el camino. Cuando finalmente aparecieron las montañas frente a ellos, todos quedaron en silencio.

El paisaje parecía irreal.

Después de recorrer la ciudad y visitar algunos lugares turísticos, decidieron alejarse de las zonas más concurridas. Querían pasar la noche cerca del lago Nahuel Huapi, rodeados de naturaleza.

Encontraron un lugar apartado, suficientemente cerca del agua como para escuchar las pequeñas olas golpeando contra la costa.

Armaron las carpas antes del atardecer.

—Mañana tenemos que levantarnos temprano —dijo Martín—. Quiero sacar fotos cuando salga el sol.

—Si no te comió Nahuelito antes —bromeó Lucas.

Todos se rieron.

La leyenda de Nahuelito era conocida por ellos. Desde chicos habían escuchado historias sobre una criatura enorme que supuestamente habitaba las profundidades del lago. Algunos decían que parecía una serpiente gigantesca. Otros hablaban de un animal parecido a un dinosaurio.

Ninguno de ellos creía realmente en la historia.

Esa noche hicieron una fogata.

Comieron, bebieron y siguieron hablando hasta pasada la medianoche. El frío comenzó a hacerse intenso y, uno por uno, fueron entrando en las carpas.

A las tres de la madrugada, Martín se despertó.

Había escuchado un ruido.

Al principio pensó que era el viento.

Entonces volvió a escucharlo.

Chapoteo.

Martín salió de la carpa y miró hacia el lago.

La superficie estaba completamente oscura.

—¿Hola?

No respondió nadie.

Caminó unos metros hacia la orilla.

CC BY NC SA

Entonces vio algo.

Una enorme forma oscura se movió debajo del agua.

Martín retrocedió.

La superficie volvió a quedar quieta.

Pensó que había sido su imaginación.

Volvió a la carpa.

A la mañana siguiente, los otros cinco descubrieron que Martín no estaba.

Su teléfono seguía dentro de la carpa.

También su mochila.

Solo faltaban sus zapatillas.

Las encontraron junto al lago.

La policía llegó horas después.

Buscaron durante todo el día.

No encontraron nada.

Hasta que, cerca del atardecer, uno de los rescatistas descubrió algo entre las rocas.

Era el cuerpo de Martín.

Nadie supo explicar qué había ocurrido.

El médico examinó las profundas heridas que tenía en la espalda. Algunas parecían cortes; otras, marcas provocadas por algo que no pudo identificar.

—Nunca vi heridas así —admitió.

Cerca del cuerpo también encontraron enormes marcas sobre el barro.

No parecían pertenecer a ningún animal conocido.

Los amigos quisieron abandonar el lugar inmediatamente.

Pero Lucas insistió en quedarse.

—Tenemos que esperar a que terminen de investigar.

Esa noche nadie durmió.

A las dos de la mañana escucharon nuevamente el sonido.

Chapoteo.

Esta vez vino acompañado de un golpe seco contra las rocas.

Después otro.

Y otro.

Como si algo enorme estuviera saliendo lentamente del lago.

Lucas abrió la carpa.

No vio nada.

Pero cuando miró hacia el agua, una sombra gigantesca pasó lentamente bajo la superficie.

Y entonces comprendió que las heridas de Martín no habían sido un accidente.

Algo lo había encontrado.

Algo que llevaba mucho tiempo viviendo en las profundidades del Nahuel Huapi.

CC BY NC SA

Y aquella noche había regresado por ellos.

Lucas recordó entonces lo que Martín había dicho la noche anterior.

Nahuelito.

Esa misma tarde, mientras esperaban noticias, un hombre mayor que vivía cerca del lago escuchó lo sucedido.

—No deberían quedarse aquí esta noche —les dijo.

—¿Por qué? —preguntó Sofía.

El hombre miró hacia el lago.

—Porque hay cosas en este lago que es mejor no despertar.

Entonces les contó nuevamente la leyenda.

Pero agregó algo que ellos nunca habían escuchado.

Según los antiguos habitantes de la zona, Nahuelito no era simplemente una criatura que aparecía ocasionalmente.

Era un depredador.

Y cuando encontraba un grupo de personas cerca de la costa, podía seguirlas durante horas antes de atacar.

Los jóvenes decidieron marcharse.

Guardaron sus cosas y subieron al vehículo, pero no llegaron lejos. Las lluvias de los últimos días habían aflojado el terreno y varias rocas habían cedido sobre el camino, bloqueándolo por completo.

Intentaron apartarlas, pero eran demasiado grandes.

No tuvieron otra opción.

Debían pasar una noche más allí.

Apenas oscureció, comenzaron a escuchar sonidos provenientes del lago.

Primero fueron pequeños golpes.

Después, enormes chapoteos.

La fogata se apagó de repente.

—¿Qué fue eso? —gritó Lucas.

Una sombra gigantesca apareció entre los árboles.

Entonces escucharon un rugido.

Los cinco comenzaron a correr.

No podían ver prácticamente nada. La oscuridad y el miedo los desorientaban.

Gritaban mientras intentaban llegar al camino.

Pero algo los perseguía.

Y era mucho más rápido que ellos.

Juan tropezó.

—¡Esperen! —gritó mientras intentaba levantarse.

Antes de conseguirlo, una enorme cabeza surgió de la oscuridad y lo arrastró fuera de la vista.

—¡Juan! —gritó Sofía.

No hubo respuesta.

CC BY NC SA

Los demás siguieron corriendo.

Un brutal coletazo alcanzó a Julián y lo lanzó contra unas rocas.

—¡No, no! ¡Mi pierna! —gritó de dolor, intentando incorporarse—. ¡No puedo levantarme!

Sofía y Soraya regresaron para ayudarlo.

Fue un error.

La criatura apareció frente a ellos.

Era enorme.

Su cuerpo parecía extenderse varios metros y su piel estaba cubierta de agua y barro. Apenas podían distinguir sus ojos entre la oscuridad.

Sofía y Soraya intentaron escapar.

Nahuelito se abalanzó sobre ellos.

El suelo tembló bajo su peso.

Cuando volvió a apartarse, los tres habían quedado inmóviles.

Solo uno consiguió continuar corriendo.

Lucas.

Corrió sin mirar atrás.

Llegó hasta la orilla pensando que finalmente había conseguido escapar.

Entonces escuchó un chapoteo detrás de él.

Se dio vuelta.

La criatura estaba en el agua.

Durante unos segundos permanecieron inmóviles.

Lucas retrocedió.

Intentó correr.

Pero una enorme cola golpeó la orilla y lo hizo caer.

Algo lo atrapó.

Lucas gritó mientras era arrastrado hacia las profundidades del Nahuel Huapi.

Su linterna quedó abandonada sobre la arena.

El lago volvió a quedar en silencio.

Desde aquella noche, nadie volvió a acampar en esa zona del Nahuel Huapi.

Pero los pescadores aseguran que, algunas madrugadas, todavía puede escucharse al Nahuelito vagar por el Nahuel Huapi.

Y cuando el lago permanece completamente en silencio...

dicen que todavía puede escucharse el sonido de algo enorme moviéndose bajo el agua.



CC BY NC SA

CODEX AOR · EDICIÓN GÉNESIS

MENCIÓN ESPECIAL

RECONOCIMIENTO DEL JURADO

POLVO SOMOS

La greca del altar no aguantaba una noche entera sin desdibujarse.

Eustolia Bautista llevaba sesenta y tres años trazando tapetes de arena para los muertos del pueblo, y conocía cada manera en que el aserrín coloreado puede fallar: el viento de la sierra que se cuela bajo la puerta, el paso descuidado de un perro, la humedad que sube de la tierra en noviembre y apelmaza los granos hasta borrar el dibujo. Pero esto era distinto. Cada amanecer, sin viento, sin perro, sin humedad, el centro exacto del patrón —el punto donde las líneas de cempasúchil se cruzaban en una escalonada figura de peldaños, la misma que ella había copiado de niña de los muros de piedra de Mitla— aparecía borrado, como si un dedo invisible hubiera pasado toda la noche frotando ese único lugar.

—No es el viento —murmuró, y volvió a acomodar el retrato de su nieto entre el pan de yema y la copa de mezcal.

Afuera, el pueblo entero olía a cempasúchil recién cortado, a copal, a masa de maíz cociéndose para los tamales de la vela. Adentro, bajo ese perfume espeso de fiesta, había una nota distinta: seca, mineral, parecida al polvo que queda en las manos después de sostener una piedra vieja demasiado tiempo.

El niño de la foto tenía ocho años. Los mismos que Andrés cuando cayó dentro de la tumba.

Había ocurrido cuatro Días de Muertos atrás, durante la calenda nocturna de San Pablo Villa de Mitla: los monos de calenda —gigantes de cartón con cabezas de catrina— avanzaban dando vueltas al son de la banda, y Andrés, que los perseguía riendo entre la multitud disfrazada, se apartó del grupo hacia las ruinas iluminadas apenas por antorchas. Nadie lo vio caer. Lo encontraron horas después, al fondo de una de las cámaras funerarias del Grupo de las Columnas, la piel fría, los ojos abiertos hacia un techo de piedra tallada en grecas que él nunca llegó a ver terminarse de mover.

Desde entonces, cada primero de noviembre, Amalia —la madre— dejaba de dormir en el pueblo. Prefería la casa de su hermana, dos calles más allá, lejos del cuarto donde el espejo del ropero devolvía, algunas noches, una sombra pequeña que no correspondía a ninguna lámpara encendida. Eustolia se quedaba. Alguien tenía que recibir a Andrés si por fin lograba llegar.

Nunca llegaba.

CC BY NC SA

Le habían hablado de la escritora rusa que documentaba las ruinas de Mitla para una novela sobre el inframundo, y que en Michoacán, decían, ya había ayudado a un niño ahogado a encontrar su camino. Eustolia fue a buscarla al hotel de Tlacolula sin creer del todo en escritoras, pero creyendo, con la certeza de sesenta y tres años, en la greca rota.

—Mi nieto no cruza —soltó, sin preámbulo.

Yelena Vorovna alzó la vista de una libreta que no había abierto en dos horas. Algo en su pecho —el don que la Orden llamaba Espíritu, aunque para ella era apenas «el ruido de los que ya no están»— se tensó como cuerda de violín afinada de golpe. Debajo de la voz de Eustolia había otra, fina, repitiendo la misma frase en una lengua que Yelena no reconocía y que, sin embargo, entendía completa, como se entiende el llanto de un niño ajeno.

«No cruza porque el camino está roto», tradujo esa voz interior. «No cruza porque alguien le quitó una piedra a la casa de las tumbas.»

—Cuénteme de él —pidió Yelena, y cerró la libreta.

Esa misma tarde, mientras cruzaban la plaza rumbo a la casa de Eustolia, una comparsa menor ensayaba su recorrido entre risas y tambores: catrinas de cartón, diablos de papel maché, niños disfrazados de esqueleto con la cara pintada de blanco y negro. Entre ellos, por un instante que duró menos de dos parpadeos, Yelena distinguió una figura pequeña que no llevaba disfraz alguno —ni maquillaje, ni máscara, ni la ropa festiva de los demás— y que, sin embargo, se movía con el mismo paso saltado de un niño de ocho años que juega a asustar a los adultos. Cuando volvió a mirar, la figura ya no estaba, y ningún adulto del grupo pareció haberla visto jamás.

«Podría ser él», pensó, y de inmediato desconfió del propio pensamiento. Los mejores señuelos nunca llegan disfrazados de amenaza. Llegan disfrazados de esperanza.

Mitla olía a copal quemado y a piedra caliente incluso de noche. Eustolia le mostró el retrato, el tapete borrado cada amanecer, el espejo del ropero. Le explicó, con las manos moviéndose sobre la arena como quien todavía no puede evitar corregir un error de años, que el tapete no era solo un adorno de temporada: era mapa y escolta, la misma cruz de cal que las madrinas dibujan la noche de un velorio para que el alma sepa hacia dónde ir y quién la acompaña. Cada Día de Muertos, el pueblo entero volvía a trazar esos caminos porque las almas, decían los abuelos, solo pueden encontrar la puerta si alguien se las vuelve a señalar cada año.

CC BY NC SA

—Los que tallaron Mitla lo sabían antes que nosotros —añadió Eustolia—. Por eso cubrieron las tumbas de grecas. No es decoración. Es el mapa más viejo que existe.

Yelena caminó esa tarde hasta el Grupo de las Columnas, entre turistas que fotografiaban los muros sin sospechar que catorce patrones geométricos distintos, ensamblados sin una gota de mortero, no eran solo arte: eran, según la leyenda que el guía repetía con el mismo tono con que se repite un chiste gastado, un mensaje escrito para los dioses, un registro de linaje, la frontera exacta entre el mundo de los vivos y Lyobaa, la casa de tumbas que los zapotecos nombraron mucho antes de que los mexicas la llamaran Mictlán.

—Dicen que de noche caminan los sacerdotes entre las tumbas —comentó el guía, riendo—, cuidando los secretos del inframundo.

Yelena no rio. En la cámara donde Andrés había caído, una sección entera del friso de piedra tenía un hueco del tamaño de una mano, disimulado con yeso gris que no engañaba a nadie que supiera mirar. El patrón, interrumpido ahí, no volvía a cerrarse en ningún punto del muro. Una greca rota no es solo fealdad. Es una frase cortada a la mitad.

Esa noche soñó, o algo que se le parecía. Un niño de ocho años, de pie en un pasillo de piedra tallada que se extendía sin fin en ambas direcciones, con las manos apoyadas contra un tramo del muro donde el dibujo se interrumpía en un boquete negro, como una palabra a la que le faltaran letras.

—No puedo seguir el dibujo —murmuró el niño—. Se corta aquí. Y del otro lado no hay nada que agarrar.

Detrás de él, el hueco del muro se ensanchaba despacio, con un crujido seco de piedra molida, mientras algo —una presencia sin forma, paciente, hambrienta de simetrías— parecía inhalar el patrón entero, línea por línea, como quien borra un mapa para que nadie más pueda usarlo.

Yelena despertó con la boca seca y una certeza fría: no era un sueño corriente. Era una llamada filtrada a través de piedra, desde el umbral mismo de Lyobaa, donde el camino tallado por generaciones de artesanos zapotecos debía guiar a cada alma hasta su lugar entre los antepasados. Alguien había arrancado un fragmento de esa guía. Y el dogma detrás de semejante robo era tan viejo como cruel: todo arco puede romperse, incluido el que hace catorce siglos que sostiene, piedra sobre piedra sin argamasa, el paso entre los vivos y los muertos.

Encontró al cantero dos días después, restaurando frisos para el instituto de arqueología

CC BY NC SA

con una destreza que solo se adquiere heredándola. Herculano Reyes llevaba el polvo de piedra incrustado en los pliegues de las manos como una segunda piel, y cuando Yelena se acercó lo suficiente para percibir bajo el olor a cal el mismo rastro seco y mineral de osario que había sentido en el sueño, el hombre dejó caer el cincel.

—Fue hace cinco años —confesó, sin que ella tuviera que preguntar nada—. Un coleccionista de Oaxaca pagaba bien por una pieza de greca original, «solo un fragmento pequeño, nadie lo va a notar». Mi hija estaba enferma. El dinero llegó a tiempo. Ella vive.

—Y algo más llegó con él —completó Yelena.

Herculano no era Kaelthas ni ninguno de los Seis. Era apenas un hombre asustado que había cambiado la integridad de un muro milenario por la vida de su hija, sin saber jamás a quién, en el fondo, le vendía la piedra. El comprador nunca volvió a dar señales después de aquella noche. Bastó que Yelena tocara el yeso gris que tapaba el hueco para confirmar que el fragmento robado seguía existiendo, guardado, sin destruirse: Herculano lo conservaba envuelto en un paño, enterrado bajo el piso de su propio taller, incapaz de venderlo del todo ni de devolverlo.

—Si lo saco de ahí, el coleccionista sabrá que fallé —confesó él—. Si lo dejo, esa piedra sigue siendo mía.

—Ya no es suya —respondió Yelena—. Es de un niño que todavía no encuentra el camino.

Herculano no discutió. Sacó de bajo el piso del taller, entre astillas de cantera y herramientas oxidadas, el paño que llevaba cinco años sin abrir. Cuando lo desenvolvió, sus manos —curtidas por décadas de golpear piedra sin romperla, la misma destreza que sus abuelos le habían heredado— temblaron como las de un aprendiz en su primer día.

—Pensé que si nunca lo tocaba de nuevo, dejaba de ser un robo —musitó—. Pero cada noviembre lo escuchaba latir bajo el piso, como si supiera qué fecha era.

—Porque lo sabe —respondió Yelena—. La piedra lleva el mismo calendario que nosotros. Solo que el suyo no perdona.

La noche del dos de noviembre, Eustolia encendió trece veladoras sobre un tapete nuevo, dibujado en la puerta de su casa con cempasúchil y cresta de gallo hasta la calle, para que Andrés, si por fin cruzaba, encontrara el rastro completo desde la tumba hasta la mesa donde lo esperaban su pan y su copa de mezcal. Yelena le pidió el número trece

CC BY NC SA

sin explicarlo del todo; la anciana obedeció sin preguntar, porque algunas peticiones se sienten correctas aunque no se entiendan.

Caminaron después hasta el Grupo de las Columnas, ya cerrado a los turistas, con el permiso susurrado de un vigilante que conocía a Eustolia de toda la vida y prefirió no hacer preguntas. Herculano llevaba el fragmento envuelto en el mismo paño de cinco años, con las manos temblando más que las de la anciana.

Dentro de la cámara, Yelena se arrodilló frente al hueco del muro, cerró los ojos y dejó que el ruido de los muertos —esa cuerda tensa que llevaba en el pecho desde niña, en una aldea junto al Volga donde su propia abuela también hablaba con quienes ya no respiraban— subiera hasta la garganta. Lo que salió de su boca no fue ruso ni español. Fueron sílabas antiguas, ásperas como piedra molida, que ella jamás había estudiado y que sin embargo pronunció con precisión absoluta, como si la lengua las hubiera memorizado en otra vida:

«Камень vozvratisja, put' sceli, dušu otpusti.»

—Piedra que regresa, camino que cierra, alma que se libera.

El copal que Eustolia sostenía se dobló de golpe hacia el muro, como si algo invisible hubiera inhalado con fuerza. Herculano encajó el fragmento en el hueco con manos que ya no temblaban por miedo sino por la urgencia de terminar algo postergado durante media década. La piedra entró en su sitio con un chasquido seco, exacto, como una vértebra que vuelve a su lugar.

El patrón se cerró.

Yelena sintió que el ruido en su pecho se convertía en un grito, no propio, sino de un niño que llevaba cuatro años intentando seguir un dibujo cortado a la mitad. Del otro lado de sus propios párpados cerrados vio a Andrés retirar por fin la mano del muro y seguir caminando, la greca completa guiándolo hacia una luz que no era antorcha ni vela sino algo más antiguo, más paciente.

Entonces algo tiró de su memoria como quien arranca una página de un libro cosido. No fue dolor. Fue un hueco perfecto y silencioso donde antes había existido un recuerdo: la voz de su propia madre cantándole en la cocina de Tver, la única melodía que Yelena había guardado durante treinta años como el tesoro intacto de su infancia.

Se fue, sin aviso, con la misma limpieza con que la piedra había regresado a su sitio.

«Ese es el precio», pensó, y la certeza le dolió más que la pérdida misma. «Cierro un camino ajeno y pago con uno propio.»

Cuando salieron de las ruinas, el amanecer del tres de noviembre pintaba de cobre los muros de

CC BY NC SA

ARCANO NETWORK

piedra. En la puerta de la casa de Eustolia, el tapete de cempasúchil que llegaba hasta la calle tenía ahora, en su extremo más cercano al umbral, una huella diminuta y húmeda de un pie descalzo que nadie había dejado ahí la noche anterior.

Eustolia lloró sin ruido, las manos apretadas contra el pecho.

—Ya cruzó —susurró—. Por fin cruzó.

Yelena asintió, aunque una parte de ella —recién hueca, recién huérfana de una canción que ya no podría tararear jamás— sabía que la victoria tenía dos caras. Guardó el paño vacío que había envuelto la piedra, no como trofeo sino como advertencia: en algún registro que solo Kaelthas, «El Borrado», sabía leer, un nombre nuevo quedaría anotado junto al de Naiyara Balam y Lysandra Thalís, el de una mujer que hablaba con los muertos y que, esta vez, se había atrevido a devolverles el mapa.

Meses después, muy lejos de Oaxaca, terminaría una novela sin saber del todo por qué su protagonista rusa no lograba recordar ninguna canción de cuna, y sus lectores la elogiarían por la honestidad casi dolorosa con la que había escrito el olvido. Nunca les diría que no había tenido que inventar nada.

Algunas deudas, pensó, valen justo lo que cuestan. Incluso las que se pagan en piedra.

—FIN—



CC BY NC SA



Leyendas de Noviembre: El Camino de los Muertos y la Penumbra

Noviembre se inaugura con la apertura del Mictlán y del purgatorio. El folclore colonial y mesoamericano coincide en que estas noches son de extremo cuidado.

La procesión de la Santa Compaña (El ritual de Todos Santos):

Durante la medianoche del 1 y 2 de noviembre, la creencia de origen galaico-hispana que echó raíces en la Nueva España dice que una comitiva de almas en pena camina encapuchada, portando velas de cera blanca encendidas. Quien se tropieza con la procesión en un camino rural queda condenado a llevar la cruz guía y encabezar la marcha en las noches posteriores hasta consumir su fuerza vital.

El ánima del niño que pide limosna (Noche de los Fieles Difuntos):

Cuenta la tradición que la madrugada del 1 de noviembre (Día de los Santos Inocentes) las almas de los niños regresan. Existe el relato de viajeros nocturnos que ven a un niño solo al pie de los caminos pidiendo una vela o pan de muerto; si el viajero le niega la ofrenda por avaricia, la criatura revela un rostro sin facciones y el caminante pierde el rumbo en la niebla hasta el amanecer.

La leyenda del cempasúchil (Xóchitl y Huitzilin):Una historia de amor prehispánica donde, tras la muerte del guerrero Huitzilin en batalla, Xóchitl suplica al dios Tonatiuh reunirlos. La deidad transforma a la joven en la flor de cempasúchil y al guerrero en colibrí. En los primeros días de noviembre, el perfume del cempasúchil abre la brecha mística para que las almas encuentren el camino de regreso a casa guiadas por el brillo solar de sus pétalos.

CC BY NC SA

ARCANO NETWORK



Leyendas de Diciembre: Solsticio, Frío y la Sombra de la Navidad

Diciembre combina el folclore gótico con las leyendas de invierno. Con la llegada de las noches más largas del año y el solsticio, surgen relatos inquietantes centrados en el invierno.

El Krampus y las criaturas del solsticio:

En el folclore del centro de Europa, mientras San Nicolás premia a los virtuosos, el Krampus —una criatura demoníaca de cuernos entrelazados, pelaje oscuro y cadenas— deambula en las noches previas al solsticio castigando a las almas corruptas y llevándoselas en su saco hacia las profundidades.

Krampusnacht y la Frau Perchta:

Paralela a las historias navideñas, la leyenda germánica de Frau Perchta se sitúa durante los 12 días de la Navidad. Esta figura visita las casas para verificar la pureza y el trabajo de la gente; a quienes actuaron con codicia o malicia durante el año, los castiga abriendo sus vientres en medio del sueño nocturno.

La procesión de la noche del solsticio (El cazador salvaje):

En los antiguos bosques y caminos rurales europeos, las tormentas de nieve de diciembre no eran atribuidas solo al clima, sino al paso de la Cacería Salvaje (Wild Hunt). Fantasmas, sabuesos espectrales y caballeros sin rostro surcaban el cielo invernal reclamando el alma de cualquier espectador desafortunado que osara mirar hacia las nubes en la noche más oscura del año.

Las campanas de medianoche en los monasterios desiertos:

En la tradición novohispana de finales de diciembre, se hablaba de las "misas de los muertos". Relataban que en los viejos templos o conventos, si una persona pasaba a la medianoche previa a la Nochebuena y escuchaba repicar las campanas para una misa improvisada, al entrar vería que la congregación completa y los frailes oficiantes eran espectros celebrando el solsticio de invierno en el plano astral.

CC BY NC SA

THE LOFT & SPA
P.L.Y.

Todo en un solo lugar



Servicios:

Barbería • Uñas • Spa • Pestañas • Cejas • Faciales

✨ *Efecto natural y duradero* ✨

Citas: 777 447 0604

Instagram: @TheLoftAndSpaPLY

Emiliano Zapata, Morelos

CATRINEANDO 2025: EL ALMA DE TOLUCA



BY NC SA

FOTOGRAFIA;
DAYANA MITSURI CARRILLO TAPIA

ARCANO NETWORK